UNE ✦ SACRA

Brujería y Wicca

Aradia, o el Evangelio de las Brujas

✦ ✦ ✦

Charles Godfrey Leland

Traducción (edición 1.2)

Créditos

Autor	Charles Godfrey Leland
Fecha	1899
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.2)
Traducción	Traducción popular, a partir del original inglés
Fuente	Wikisource — Aradia, or the Gospel of the Witches (1899)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Publicado en Londres en 1899 por el folclorista estadounidense Charles Godfrey Leland (1824–1903), Aradia, o el Evangelio de las Brujas dice reunir las creencias de brujas campesinas de la Toscana.

Según Leland, el núcleo del libro —el "Vangelo"— le fue entregado en 1897, escrito a mano, por una informante florentina a la que llama Maddalena.

El texto cuenta que Diana, reina de las brujas, tuvo con su hermano Lucifer una hija, Aradia, enviada a la Tierra para enseñar la brujería a los pobres y oprimidos, contra los señores y la Iglesia; trae también conjuros y hechizos (de la harina, de la sal, de las piedras horadadas, del limón con alfileres) y leyendas de Diana, de Endimión y de Laverna, la diosa de los ladrones.

Leland presentaba el libro como prueba de que una "vieja religión" pagana había sobrevivido en secreto en Italia.

Los historiadores discuten todavía si Maddalena transmitió una tradición popular verdadera, si inventó parte de ella o si el propio Leland retocó el material.

En cualquier caso, Aradia tuvo una enorme influencia en el siglo XX: la "Carga de la Diosa" de la Wicca de Gerald Gardner y Doreen Valiente retoma frases del primer capítulo, como la reunión de las brujas una vez al mes, en luna llena, y la costumbre de practicar los ritos sin ropa.

Aquí están el prefacio, los quince capítulos y el apéndice en que Leland comenta los textos. En los pasajes en que el libro trae el italiano y el inglés lado a lado, queda solo la traducción inglesa de Leland.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/Aradia,_or_the_Gospel_of_the_Witches

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Prefacio

I. Cómo Diana dio a luz a Aradia (Herodías)

II. El Sabbat, Treguenda o reunión de brujas — Cómo consagrar la cena

III. Cómo Diana hizo las estrellas y la lluvia

IV. El encanto de las piedras consagradas a Diana

V. El conjuro del limón y los alfileres

VI. Un hechizo para ganar amor

VII. Para hallar o comprar cualquier cosa, o tener buena fortuna con ello

VIII. Para tener una buena vendimia y muy buen vino con la ayuda de Diana

IX. Tana y Endamone, o Diana y Endimión

X. Madonna Diana

XI. La Casa del Viento

XII. Tana, la diosa de la Luna

XIII. Diana y los niños

XIV. Los mensajeros duendes de Diana y Mercurio

XV. Laverna

Apéndice: Comentarios sobre los textos precedentes

PREFACIO

✦

1 Si el lector ha conocido alguna vez las obras del docto folclorista G. Pitré, o los artículos aportados por "Lady Vere de Vere" a la Rivista italiana, o el de J. H.

1.2 Andrews a Folk-Lore, sabrá que hay en Italia gran número de strege, adivinas o brujas, que adivinan por las cartas, celebran extrañas ceremonias en las que se supone que se invoca a los espíritus, hacen y venden amuletos y, en suma, se comportan en general como suelen hacerlo las de su reputada especie, ya sean los Vudús Negros de América o las hechiceras de cualquier parte.

2 Pero la strega o hechicera italiana es, en ciertos aspectos, un personaje distinto de estas. En la mayoría de los casos procede de una familia en la que su oficio o arte se ha practicado durante muchas generaciones. No dudo de que haya casos en que la ascendencia se remonta a tiempos medievales, romanos o quizá etruscos.

2.2 El resultado ha sido, naturalmente, la acumulación de mucha tradición en tales familias. Pero en el norte de Italia, como lo indica su literatura, aunque los eruditos han hecho alguna leve recopilación de cuentos de hadas y supersticiones populares, nunca ha existido el menor interés por el extraño saber de las brujas, ni sospecha alguna de que abarcara una cantidad increíble de antiguos mitos y leyendas romanos menores, como los que Ovidio registró, pero de los cuales mucho se les escapó a él y a todos los demás escritores latinos.

3 Esta ignorancia fue muy favorecida por los propios brujos y brujas, que hacían un profundo secreto de todas sus tradiciones, movidos a ello por el temor a los sacerdotes.

3.2 De hecho, estos últimos, sin darse cuenta, contribuyeron inmensamente a la conservación de ese saber, pues el encanto de lo prohibido es muy grande, y la brujería, como la trufa, crece mejor y tiene su sabor más intenso cuando está más profundamente escondida.

3.3 Sea como fuere, tanto el sacerdote como el brujo están desapareciendo ahora con increíble rapidez —a un escritor francés hasta le pareció que un franciscano en un vagón de ferrocarril es una extraña anomalía—, y unos pocos años más de periódicos y bicicletas (¡el Cielo sabe lo que será cuando aparezcan las máquinas voladoras!) probablemente provocarán el desvanecimiento de todo.

4 Sin embargo, mueren lentamente, y aún hoy hay ancianos en la Romaña del norte que conocen los nombres etruscos de los Doce Dioses, e invocaciones a Baco, Júpiter y Venus, Mercurio y los Lares o espíritus de los antepasados, y en las ciudades hay mujeres que preparan extraños amuletos sobre los que murmuran conjuros, todos conocidos en la antigua época romana, y que pueden asombrar incluso a los doctos con sus leyendas de dioses latinos, mezcladas con un saber que puede hallarse en Catón o Teócrito.

4.2 Con una de ellas trabé estrecha amistad en 1886, y desde entonces la he empleado especialmente para recoger entre sus hermanas del conjuro oculto, en muchos lugares, todas las tradiciones de los tiempos antiguos que ellas conocen.

4.3 Es cierto que he bebido de otras fuentes, pero esta mujer, por larga práctica, ha aprendido perfectamente lo que pocos entienden, o sea, justo lo que yo quiero, y cómo sacárselo a las de su clase.

5 Entre otras extrañas reliquias, logró, tras muchos años, obtener el siguiente "Evangelio", que tengo de su puño y letra. En un Apéndice se hallará una relación completa de su naturaleza con muchos detalles. No sé con certeza si mi informante sacó una parte de estas tradiciones de fuentes escritas o de la narración oral, pero creo que fue principalmente de esta última.

5.2 Con todo, hay algunos brujos que copian o conservan documentos relativos a su arte. No he visto a mi recolectora desde que se me envió el "Evangelio". Espero estar mejor informado en algún momento futuro.

6 Como breve explicación puedo decir que la brujería es conocida por sus devotos como la vecchia religione, o la antigua religión, de la cual Diana es la Diosa, su hija Aradia (o Herodías) el Mesías femenino, y que esta pequeña obra expone cómo esta última nació, descendió a la tierra, estableció a las brujas y la brujería, y luego regresó al cielo.

6.2 Junto con ello se dan las ceremonias e invocaciones o encantamientos que han de dirigirse a Diana y Aradia, el exorcismo de Caín y los conjuros de la piedra sagrada, la ruda y la verbena, que constituyen, como declara el texto, el oficio religioso regular, por así decirlo, que ha de cantarse o pronunciarse en las reuniones de brujas.

6.3 Se incluyen también los muy curiosos encantamientos o bendiciones de la miel, la harina y la sal, o pasteles de la cena de las brujas, que es curiosamente clásica y evidentemente una reliquia de los Misterios romanos.

7 La obra podría haberse ampliado ad infinitum añadiéndole las ceremonias y encantamientos que realmente forman parte de la Escritura de la Brujería, pero como casi todos ellos —o al menos un gran número— se encuentran en mis obras tituladas Etruscan-Roman Remains y Legends of Florence, he dudado en compilar tal volumen antes de averiguar si hay un número suficientemente grande de público que compraría semejante obra.

8 Después de escribir lo anterior he encontrado y leído una obra muy ingeniosa y entretenida titulada Il Romanzo dei Settimani, de G. Cavagnari, 1889, en la que el autor, en forma de novela, describe vívidamente las costumbres, los hábitos de pensamiento y, en especial, la naturaleza de la brujería y las muchas supersticiones corrientes entre los campesinos de Lombardía.

8.2 Por desgracia, pese a su amplio conocimiento del tema, nunca parece habérsele ocurrido al narrador que estas tradiciones fueran otra cosa que disparates nocivos o necedades abominablemente anticristianas.

8.3 Que existan en ellas maravillosas reliquias de la mitología antigua y un valioso folclore, que es el mismísimo cor cordium de la historia, le importa tan poco como le importaría a un vulgar Zoccolone o franciscano vagabundo.

8.4 Uno pensaría que un hombre que sabía que una bruja había intentado realmente matar a siete personas como ceremonia o rito, para obtener el secreto de la riqueza sin fin, podría haber sospechado que semejante hechicera debía de tener un acopio de leyendas maravillosas; pero de todo esto no hay rastro, y es muy evidente que nada podía estar más lejos de su mente que la idea de que hubiera en todo ello algo interesante desde un punto de vista más elevado o más afable.

9 Su libro, en fin, pertenece al grandísimo número de los escritos sobre fantasmas y superstición desde que esta cayó en descrédito, en los que los autores se permiten mucha burla satírica, muy segura pero barata, de lo que para ellos es meramente vulgar y falso.

9.2 Como Sir Charles Coldstream, se asomaron al cráter del Vesubio después de que hubiera dejado de "hacer erupción" y no encontraron "nada en él". Pero una vez hubo algo en él; y el hombre de ciencia, que Sir Charles no era, todavía encuentra mucho en los restos, y el anticuario una Pompeya o una Herculano; se dice que aún quedan siete ciudades sepultadas por desenterrar.

9.3 He hecho lo poco (en verdad es muy poco) que he podido para desenterrar algo del volcán muerto de la hechicería italiana.

10 Si esta es la manera en que trata la brujería italiana el escritor más inteligente que la ha descrito, no se considerará notable que haya en verdad pocos a quienes les importe si existe un verdadero Evangelio de las Brujas, al parecer de extrema antigüedad, que encarna la creencia en una extraña contrarreligión que se ha mantenido desde tiempos prehistóricos hasta el día de hoy.

10.2 "La brujería es toda basura, o algo peor —decían los viejos escritores —, y por tanto todos los libros sobre ella no valen más." Confío sinceramente, sin embargo, en que estas páginas caigan en manos de al menos unos pocos que piensen mejor de ellas.

11 Debo, sin embargo, en justicia para con aquellos a quienes sí les interesa explorar senderos oscuros y desconcertantes, explicar claramente que el saber de las brujas se oculta con el más escrupuloso cuidado a todos salvo a muy pocos en Italia, igual que entre los Medas chippewa o el Vudú Negro.

11.2 En la novela tan fiel a la vida de I Settimani se representa a un aspirante que vive con una bruja y adquiere o recoge con esfuerzo, retazo a retazo, sus conjuros y encantamientos, dedicándole años. Así, mi amigo el difunto M.

11.3 Dragomanoff me contó cómo cierto hombre en Hungría, habiéndose enterado de que él había reunido muchos conjuros (que de hecho se publicaron después en revistas de folclore), se coló en la habitación del erudito y los copió a escondidas, de modo que al año siguiente, cuando Dragomanoff regresó, encontró al ladrón en plena práctica como floreciente mago.

11.4 A decir verdad no había obtenido muchos encantamientos, solo una docena o así, pero muy poco rinde mucho en ese negocio, y me atrevo a decir que quizá apenas haya una sola bruja en Italia que conozca tantos como los que yo he publicado, pues los míos se han recogido asiduamente de muchas, de aquí y de allá.

11.5 Todo lo de ese tipo que está escrito, además, es a menudo destruido con escrupuloso cuidado por sacerdotes o penitentes, o por el vasto número de quienes tienen un temor supersticioso incluso a estar en la misma casa que tales documentos, de modo que considero el rescate del Vangelo como algo, por lo menos, notable.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

I. CÓMO DIANA DIO A LUZ A ARADIA (HERODÍAS)

✦

1 “¡Es Diana! ¡Mirad!
Se alza con su creciente.”
—Keats, Endimión.

2 “Haz más brillante
el creciente de la Reina Estelar en su noche de bodas.”
—Ibid.

3 Este es el Evangelio (Vangelo) de las Brujas:

4 Diana amaba mucho a su hermano Lucifer, el dios del Sol y de la Luna, el dios de la Luz (Esplendor), que estaba tan orgulloso de su belleza y que por su orgullo fue expulsado del Paraíso.

5 Diana tuvo de su hermano una hija, a la que dieron el nombre de Aradia [es decir, Herodías].

6 En aquellos días había en la tierra muchos ricos y muchos pobres.

7 Los ricos hacían esclavos a todos los pobres.

8 En aquellos días había muchos esclavos que eran tratados con crueldad; en cada palacio, torturas; en cada castillo, prisioneros.

9 Muchos esclavos escaparon. Huyeron al campo; así se convirtieron en ladrones y gente malvada. En lugar de dormir de noche, tramaban la fuga y robaban a sus amos, y luego los mataban. Así vivían en las montañas y los

bosques como bandidos y asesinos, todo para evitar la esclavitud.

10 Diana dijo un día a su hija Aradia:

11 Es cierto en verdad que eres un espíritu,
pero naciste solo para volver a ser
mortal; debes ir a la tierra de abajo
para ser maestra de mujeres y hombres
que quieran estudiar brujería en tu escuela.

12 Mas como la hija de Caín nunca serás,
ni como la raza que al fin se ha vuelto
malvada e infame por el sufrimiento,
como son los judíos y los zíngaros errantes,
que son todos ladrones y bribones; como ellos
no seréis vosotros....

13 Y tú serás la primera de las brujas conocidas;
y tú serás la primera de todas en el mundo;
y tú enseñarás el arte de envenenar,
de envenenar a los que son grandes señores de todo;
sí, harás que mueran en sus palacios;
y atarás el alma del opresor (con poder);
y cuando halléis a un campesino que sea rico,
entonces enseñaréis a la bruja, vuestra alumna, cómo
arruinar todas sus cosechas con tempestades terribles,
con rayos y con truenos (espantosos),
y con el granizo y el viento. ...

14 Y cuando un sacerdote os haga daño
con sus bendiciones, vosotros le haréis
el doble de mal, y hacedlo en el nombre
de mí, Diana, ¡Reina de todas las brujas!

15 Y cuando los sacerdotes o la nobleza
os digan que debéis poner vuestra fe
en el Padre, el Hijo y María, entonces responded:
"Vuestro Dios, el Padre, y María son
tres diablos....

16 "Pues el verdadero Dios Padre no es el vuestro;
pues yo he venido a barrer a los malos,
a los hombres malvados, ¡a todos destruiré!

17 "Vosotros, los pobres, sufrís un hambre aguda,
y trabajáis en la miseria, y sufrís también
muy con frecuencia prisión; mas con todo ello
tenéis un alma, y por vuestros sufrimientos
seréis felices en el otro mundo,
¡pero mala será la suerte de todos los que os hacen daño!"

18 Ahora bien, cuando Aradia hubo sido instruida, instruida para obrar toda brujería, cómo destruir la raza malvada (de los opresores), ella (lo impartió a sus alumnos) y les dijo:

19 Cuando yo me haya ido de este mundo,
siempre que tengáis necesidad de algo,
una vez al mes, y cuando la luna esté llena,
os reuniréis en algún lugar desierto,

o en un bosque os juntaréis todos
para adorar el poderoso espíritu de vuestra reina,
mi madre, la gran Diana. Aquella que quiera
aprender toda hechicería y aún no haya alcanzado
sus más hondos secretos, a ella mi madre
le enseñará, en verdad, todo lo aún desconocido.
Y todos seréis liberados de la esclavitud,
y así seréis libres en todo;
y como señal de que sois verdaderamente libres,
estaréis desnudos en vuestros ritos, tanto hombres
como mujeres también: esto durará hasta
que el último de vuestros opresores haya muerto;
y haréis el juego de Benevento,
apagando las luces, y después de eso
celebraréis así vuestra cena:

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

II. EL SABBAT, TREGUENDA O REUNIÓN DE BRUJAS — CÓMO CONSAGRAR LA CENA

✦

1 Aquí sigue la cena, de qué ha de consistir, y qué se dirá y hará para consagrarla a Diana.

2 Tomaréis harina y sal, miel y agua, y haréis este encantamiento:

3 El conjuro de la harina.

4 ¡Te conjuro, oh Harina!
Tú que eres en verdad nuestro cuerpo, pues sin ti
no podríamos vivir, tú que (al principio como semilla)
antes de volverte flor entraste en la tierra,
donde se esconden todos los hondos secretos, y luego, molida,
bailaste como polvo en el viento, y entretanto
¡llevaste contigo en tu vuelo secretos extraños!

5 Y aun antes, cuando estabas en la espiga,
como un grano (dorado) reluciente, ya entonces
venían las luciérnagas a echarte su luz
y ayudar tu crecimiento, porque sin su ayuda
no podrías crecer ni volverte hermosa;
por eso perteneces a la raza
de las brujas o de las hadas, y porque
las luciérnagas pertenecen al sol....
.....

¡Reina de las Luciérnagas! date prisa,
ven a mí ahora como si corrieras una carrera,
¡embrida el caballo mientras me oyes cantar!
¡Embrida, oh embrida al hijo del rey!
¡Ven de prisa y tráelo a mí!
El hijo del rey pronto te pondrá en libertad;
y porque siempre eres brillante y hermosa,
bajo un vidrio te guardaré; y allí,
con una lente estudiaré tus secretos ocultos,
hasta que todos sus brillantes misterios sean revelados,
sí, todo el maravilloso saber enredado
de esta vida de nuestra cruz y de la otra.
Así alcanzaré todos los misterios,
sí, incluso al fin el del grano;
y cuando por fin lo sepa de verdad,
¡luciérnaga, libremente te dejaré ir!
Cuando los oscuros secretos de la Tierra me sean conocidos,
¡por fin te daré mi bendición!

6 Aquí sigue el conjuro de la sal.

7 Conjuro de la sal.

8 Te conjuro, sal, ¡mira!, aquí a mediodía,
justo en medio de un arroyo
tomo mi lugar y veo el agua alrededor,
y también el sol, y no pienso en nada más
mientras estoy aquí junto al agua y el sol:
pues toda mi alma se vuelve en verdad hacia ellos;

no deseo en verdad ningún otro pensamiento,
anhelo aprender la verdad misma de las verdades,
pues he sufrido largo tiempo con el deseo
de conocer mi futuro o mi suerte venidera,
si el bien o el mal prevalecerá en ella.
¡Agua y sol, sedme propicios!

[9] Aquí sigue el conjuro de Caín.

[10] El conjuro de Caín.

[11] Te conjuro, oh Caín, pues nunca podrás
tener descanso ni paz hasta que seas liberado
del sol donde estás preso, y debes ir
golpeando tus manos y corriendo veloz entretanto:
te ruego que me hagas conocer mi destino;
¡y si es malo, cambia su curso para mí!
Si me concedes esta gracia, lo veré claro
en el agua, en el esplendor del sol;
y tú, oh Caín, me dirás de viva voz
lo que haya de ser este mi destino.
Y si no me concedes esto,
¡que nunca conozcas paz ni dicha!

[12] Luego seguirá el conjuro de Diana.

[13] Haréis pasteles de harina, vino, sal y miel en forma de luna (creciente o cornuda), y luego los pondréis a hornear, y diréis:

[14] Conjuro de Diana.

15 No horneo el pan, ni con él la sal,
ni cuezo la miel con el vino;
horneo el cuerpo y la sangre y el alma,
el alma de la (gran) Diana, para que
no conozca descanso ni paz, y esté siempre
en cruel sufrimiento hasta que me conceda
lo que pido, lo que más deseo,
¡se lo ruego desde el fondo de mi corazón!
Y si la gracia es concedida, ¡oh Diana!,
en tu honor celebraré esta fiesta,
festejaremos y apuraremos la copa,
bailaremos y saltaremos salvajemente,
y si concedes la gracia que requiero,
entonces, cuando el baile esté más desenfrenado, todas las lámparas
se apagarán ¡y amaremos libremente!

16 Y así se hará: todos se sentarán a la cena desnudos, hombres y mujeres, y, terminada la fiesta, bailarán, cantarán, harán música y luego amarán en la oscuridad, con todas las luces apagadas; pues es el Espíritu de Diana quien las apaga, y así bailarán y harán música en su alabanza.

17 Y aconteció que Diana, después de que su hija hubo cumplido su misión o pasado su tiempo en la tierra entre los vivos (mortales), la llamó de vuelta y le dio el poder de que, cuando hubiera sido invocada... habiendo hecho alguna buena obra... le dio el poder de complacer a quienes la hubieran conjurado concediéndole a ella o a él éxito en el amor:

18 De bendecir o maldecir con poder a amigos o enemigos [de hacer el bien o el mal].

19 De conversar con los espíritus.

20 De hallar tesoros ocultos en ruinas antiguas.

21 De conjurar los espíritus de sacerdotes que murieron dejando tesoros.

22 De entender la voz del viento.

23 De convertir el agua en vino.

24 De adivinar con las cartas.

25 De conocer los secretos de la mano (quiromancia).

26 De curar enfermedades.

27 De hacer hermosos a los que son feos.

28 De domar a las fieras.

29 Cualquier cosa que se pidiera al espíritu de Aradia sería concedida a quienes merecieran su favor.

30 Y así deben invocarla:

31 ¡Así busco a Aradia! ¡Aradia! ¡Aradia! A medianoche, a medianoche voy a un campo, y conmigo llevo agua, vino y sal, llevo agua, vino y sal, y mi talismán —mi talismán, mi talismán—, y una bolsita roja que siempre tengo en la mano —con dentro, con dentro, sale—, con sal dentro, dentro. Con el agua y el vino me bendigo, me bendigo con devoción para implorar un favor de Aradia, Aradia.

32 La invocación a Aradia.

33 ¡Aradia! ¡mi Aradia!
Tú que eres hija de aquel que fue
el más malvado de todos los espíritus, que antaño
reinó en el infierno cuando fue expulsado del cielo,
que por su hermana llegó a ser tu padre,
pero como tu madre se arrepintió de su falta
y quiso unirte a un espíritu que
fuera benévolo,
¡y no malévolo!

34 ¡Aradia, Aradia! Te imploro
¡por el amor que ella te tuvo!
¡Y por el amor que yo también siento por ti!
¡Te ruego que concedas la gracia que requiero!
Y si esta gracia es concedida, que haya
una de tres señales clara y distinta para mí:
¡el silbido de una serpiente,
la luz de una luciérnaga,
el sonido de una rana!
Pero si rehúsas este favor, entonces
que en adelante no conozcas paz ni alegría,
y te veas obligada a buscarme desde lejos,
hasta que vengas a concederme mi deseo,
a toda prisa, y entonces podrás volver
a tu destino. ¡Con ello, Amén!

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

III. CÓMO DIANA HIZO LAS ESTRELLAS Y LA LLUVIA

✦

1 Diana fue la primera creada antes de toda la creación; en ella estaban todas las cosas; de sí misma, la primera oscuridad, se dividió; en oscuridad y luz quedó dividida. Lucifer, su hermano e hijo, ella misma y su otra mitad, era la luz.

2 Y cuando Diana vio que la luz era tan hermosa, la luz que era su otra mitad, su hermano Lucifer, la anheló con deseo grandísimo. Queriendo recibir de nuevo la luz en su oscuridad, absorberla en éxtasis, en deleite, temblaba de deseo. Este deseo fue la Aurora.

3 Pero Lucifer, la luz, huyó de ella y no quiso ceder a sus deseos; él era la luz que vuela a las partes más remotas del cielo, el ratón que huye delante del gato.

4 Entonces Diana fue a los padres del Principio, a las madres, los espíritus que existieron antes del primer espíritu, y se lamentó ante ellos de que no podía vencer a Lucifer. Y ellos la alabaron por su valor; le dijeron que para elevarse debía caer; que para llegar a ser la principal de las diosas debía hacerse mortal.

5 Y en las edades, en el curso del tiempo, cuando el mundo fue hecho, Diana fue a la tierra, como lo hizo Lucifer, que había caído, y Diana enseñó la magia y la hechicería, de donde vinieron las brujas y las hadas y los duendes, todo lo que es como el hombre, pero no mortal.

6 Y sucedió así que Diana tomó la forma de una gata. Su hermano tenía una gata a la que amaba más que a todas las criaturas, y dormía cada noche en su cama, una gata hermosa por encima de todas las demás criaturas, un hada: él no lo sabía.

7 Diana convenció a la gata de cambiar de forma con ella; así se acostó con su hermano, y en la oscuridad recobró su propia forma, y así por Lucifer llegó a ser la madre de Aradia.

7.2 Pero cuando por la mañana él descubrió que yacía junto a su hermana, y que la luz había sido vencida por la oscuridad, Lucifer se enojó muchísimo; pero Diana le cantó un hechizo, un canto de poder, y él calló, el canto de la noche que adormece; no pudo decir nada. Así Diana, con sus artimañas de brujería, lo encantó de tal modo que él cedió a su amor.

7.3 Esta fue la primera fascinación; ella tarareaba el canto, era como el zumbido de las abejas (o de un trompo que gira), una rueca hilando la vida. Ella hilaba las vidas de todos los hombres; todas las cosas fueron hiladas en la rueca de Diana. Lucifer hacía girar la rueda.

8 Diana no era conocida como su madre por las brujas y los espíritus, las hadas y los elfos que habitan en lugares desiertos, los duendes; se ocultó en la humildad y fue mortal, pero por su voluntad se elevó de nuevo por encima de todo. Tenía tal pasión por la brujería, y se hizo tan poderosa en ella, que su grandeza no pudo ocultarse.

9 Y así aconteció que una noche, en la reunión de todas las hechiceras y hadas, declaró que oscurecería los cielos y convertiría todas las estrellas en ratones.

10 Todos los que estaban presentes dijeron:

11 "Si puedes hacer cosa tan extraña, habiéndote elevado a tal poder, serás nuestra reina."

12 Diana salió a la calle; tomó la vejiga de un buey y una moneda de bruja, que tiene un filo como de cuchillo —con tal moneda cortan las brujas la tierra de las huellas de los pies de los hombres— y cortó la tierra, y con ella y muchos ratones llenó la vejiga, y sopló en la vejiga hasta que reventó.

13 Y sucedió un gran prodigio, pues la tierra que estaba en la vejiga se convirtió en el cielo redondo de arriba, y durante tres días hubo una gran lluvia; los ratones se convirtieron en estrellas o lluvia. Y habiendo hecho el cielo y las estrellas y la lluvia, Diana llegó a ser Reina de las Brujas; ella era la gata que gobernaba a los ratones-estrella, el cielo y la lluvia.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IV. EL ENCANTO DE LAS PIEDRAS CONSAGRADAS A DIANA

✦

1 Hallar una piedra con un agujero es una señal especial del favor de Diana. Quien la halle la tomará en su mano y repetirá lo siguiente, habiendo observado la ceremonia como está mandado:—

2 Invocación a la piedra sagrada.

3 He hallado
una piedra sagrada en el suelo.
¡Oh Destino! te doy gracias por el feliz hallazgo,
y también al espíritu que en este camino
me la ha dado;
¡y que resulte ser para mi verdadero bien
y mi buena fortuna!

4 Me levanto por la mañana con la primera aurora,
y salgo a caminar por valles (agradables),
por las montañas o los prados hermosos,
buscando la suerte mientras sigo vagando,
buscando la ruda y la verbena de dulce aroma,
porque traen buena fortuna a todos.
Las guardo a salvo en mi seno,
para que nadie lo sepa —es cosa secreta,
y sagrada también—, y así digo el conjuro:

"¡Oh verbena! sé siempre un beneficio,
¡y que tu bendición sea sobre la bruja
o sobre el hada que te dio a mí!"

5 Fue Diana quien vino a mí,
en la noche, en un sueño, y me dijo:
"Si quieres mantener lejos a toda la gente malvada,
¡guarda siempre la verbena y la ruda
a salvo junto a ti!"

6 ¡Gran Diana! tú
que eres la reina del cielo y de la tierra,
y de las tierras infernales —sí, tú que eres
protectora de todos los hombres desdichados,
de ladrones y asesinos, y también de las mujeres
que llevan una mala vida, y sin embargo has sabido
que su naturaleza no era mala, tú, Diana,
aún les has concedido alguna alegría en la vida.

7 O bien puedo en verdad en otro momento
conjurarte de tal modo que no tengas paz
ni felicidad, pues estarás siempre
en sufrimiento hasta que me concedas aquello
¡que con la más estricta fe te pido!

8 [Aquí tenemos de nuevo la amenaza a la deidad, igual que en el chamanismo esquimal u otros, que representa la forma primitiva más tosca de conjuro: se amenaza a los espíritus. Un rastro de esto se encuentra entre católicos romanos rudos. Así, cuando San Bruno, hace algunos años, en una

ciudad de la Romaña, no escuchó las plegarias de sus devotos pidiendo lluvia, ellos clavaron su imagen en el barro del río, cabeza abajo. Pronto siguió una lluvia, y el santo fue restituido con honor a su lugar en la iglesia.]

9 El hechizo o conjuro de la piedra redonda.

10 Hallar una piedra redonda, sea grande o pequeña, es buena señal (e buono augurio), pero nunca debe regalarse, porque entonces quien la reciba obtendrá la buena suerte, y algún desastre caerá sobre quien la dio.

11 Al hallar una piedra redonda, alzad los ojos al cielo, lanzad la piedra hacia arriba tres veces (atrapándola cada vez) y decid:—

12 El conjuro.

13 Espíritu de buen agüero,
que has venido a ayudarme,
cree que tenía gran necesidad de ti.
Espíritu del Duende Rojo,
puesto que has venido a ayudarme en mi necesidad,
te ruego que no me abandones:
te suplico que entres ahora en esta piedra,
para que en mi bolsillo pueda llevarte,
y así, cuando necesite cualquier cosa,
pueda llamarte: sea lo que sea,
no me abandones ni de noche ni de día.

14 Si presto dinero a algún hombre
que no pague a su tiempo, te ruego,
tú, el Duende Rojo, ¡haz que pague su deuda!
Y si no quiere y se obstina,

¡ve contra él con tu grito de "Brié—brié!"!
Y si duerme, despiértalo con un tirón,
¡y quítale la manta y asústalo!
Y síguelo por dondequiera que vaya.

15 Enséñale así con tu incesante "Brie—brie!"
que quien olvida alguna vez su obligación
estará en apuros hasta que pague sus deudas.

16 Y así mi deudor al día siguiente
o bien traerá el dinero que me debe,
o lo enviará pronto: así te ruego,
¡oh mi Duende Rojo, ven en mi ayuda!
O si riñera con aquella a quien amo,
entonces, espíritu de buena suerte, te ruego que vayas
a ella mientras duerme —tírale del cabello
¡y llévala a través de la noche hasta mi cama!
Y por la mañana, cuando todos los espíritus vayan
a su reposo, tú, antes de volver
a tu piedra, llévala de nuevo a casa,
y déjala allí dormida. Por tanto, ¡oh Duende!,
¡te ruego que hagas tu morada en este guijarro!
Obedece en todo cuanto te mando.
Así en mi bolsillo estarás siempre,
¡y tú y yo nunca nos separaremos!

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

V. EL CONJURO DEL LIMÓN Y LOS ALFILERES

✦

[1] Scongiurazione al Limone appuntato un Spille.

[2] Consagrado a Diana.

[3] Un limón lleno de alfileres de diferentes colores siempre trae buena fortuna.

[4] Si recibes como regalo un limón lleno de alfileres de diversos colores, sin ninguno negro entre ellos, significa que tu vida será perfectamente feliz, próspera y alegre.

[5] Pero si hay algunos alfileres negros entre ellos, podrás gozar de buena fortuna y salud, aunque mezcladas con contrariedades que pueden ser de poca importancia. [No obstante, para disminuir su influencia, debes realizar la siguiente ceremonia y pronunciar este encantamiento, en el cual también se describe todo.]

[6] El encantamiento a Diana.

[7] En el instante en que llegó la medianoche,
he cogido un limón en el jardín,
he cogido un limón, y con él
una naranja y una mandarina (fragante).
Recogiendo con cuidado estas cosas (preciosas),
y mientras las recogía dije con cuidado:
“Tú que eres Reina del sol y de la luna

y de las estrellas —¡mira!—, ¡aquí te llamo!
Y con el poder que tengo te conjuro
¡a que me concedas el favor que imploro!
Tres cosas he recogido aquí en el jardín:
un limón, una naranja y una mandarina;
las he recogido para que me traigan buena suerte.
Dos de ellas las aprieto aquí en mi mano,
y aquella que ha de servirme para mi destino,
¡Reina de las estrellas!
haz que ese fruto permanezca firme en mi mano.

[8] [Aquí se ha omitido algo en el manuscrito. Conjeturo que las dos se lanzan al aire sin mirarlas, y si queda el limón, la ceremonia prosigue como sigue. Esto es evidente, ya que en ella el encantamiento se confunde con una indicación en prosa sobre cómo actuar.]

[9] Diciendo esto, uno mira al cielo, y encontré el limón en una mano, y una voz me dijo:—

[10] "Toma muchos alfileres y clávalos con cuidado en el limón, alfileres de muchos colores; y así tendrás buena suerte, y si deseas dar el limón a alguien o a un amigo, deberías clavarle muchos alfileres de variados colores.

[11] "Pero si quieres que el mal caiga sobre alguien, ponle alfileres negros.

[12] "Pero para esto debes pronunciar un encantamiento diferente (así)":—

[13] La invocación a Diana.

14 Diosa Diana, te conjuro
y con voz alzada te llamo,
para que nunca tengas contento ni paz
hasta que vengas a darme toda tu ayuda.
Por eso mañana, al dar el mediodía,
te esperaré, llevando una copa de vino,
y con ella una lente o un pequeño vidrio ustorio.
Y trece alfileres pondré en el hechizo;
los que yo ponga serán todos negros,
¡pero tú, Diana, tú los colocarás todos!

15 Y tú llamarás para mí a los demonios del infierno;
los enviarás como compañeros del Sol,
y todo el fuego infernal por sí mismo
traerán esos demonios, y traerán con él el poder
al Sol para hacer hervir este vino (tinto),
de modo que estos alfileres se pongan al rojo por el calor;
y con ellos lleno aquí el limón,
para que a ella o a él a quien se dé
le sean desconocidas la paz y la prosperidad.

16 Si esta gracia de ti obtengo,
¡dame una señal, te ruego!
Antes de que el tercer día
se haya ido,
hazme oír o ver
un viento que ruja, una lluvia que repiquetee,
o granizo que golpee sobre el llano;

hasta que muestres una de estas tres señales,
no conocerás la paz, Diana.
Responde bien a la plegaria que te he enviado,
¡o día y noche te atormentaré!

17 Así como la naranja era el fruto del Sol, el limón sugiere la Luna o Diana, pues su color es de un amarillo más claro. Sin embargo, el limón elegido especialmente para el hechizo es siempre uno verde, porque "se endurece" y se vuelve negro.

17.2 No es por lo general sabido que la cáscara de naranja y de limón, sometida a presión y combinada con un adhesivo, puede convertirse en una sustancia dura que puede moldearse o usarse para muchos fines. He dedicado un capítulo a esto en una obra aún inédita titulada One Hundred Minor Arts. Esto me lo sugirió el limón endurecido que una bruja me dio como amuleto.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VI. UN HECHIZO PARA GANAR AMOR

✦

1 Cuando un brujo, adorador de Diana, uno que adora a la Luna, desea el amor de una mujer, puede cambiarla a la forma de una perra, y entonces ella, olvidando quién es y todo lo demás, vendrá enseguida a su casa, y allí, cuando esté junto a él, recobrará su forma natural y se quedará con él.

1.2 Y cuando sea hora de que se marche, volverá a ser perra e irá a casa, donde se convertirá en muchacha. Y no recordará nada de lo que ha sucedido, o a lo sumo poco o meros fragmentos, que le parecerán un sueño confuso. Y tomará la forma de una perra porque Diana tiene siempre un perro a su lado.

2 Y este es el hechizo que ha de repetir quien quiera traer un amor a su casa.

3 Hoy es viernes, y deseo levantarme muy temprano, no habiendo podido dormir en toda la noche, por haber visto a una muchacha muy hermosa, la hija de un señor rico, a quien no me atrevo a esperar conquistar. Si fuera pobre, podría ganarla con dinero; pero como es rica, no tengo esperanza de lograrlo. (Por tanto conjuraré a Diana para que me ayude.)

4 Invocación a Diana.

5 ¡Diana, hermosa Diana!
Tú que eres en verdad tan buena como hermosa,
por todo el culto que te he rendido,
y toda la alegría del amor que has conocido,

¡te imploro que me ayudes en mi amor!
Lo que tú quieras, es verdad,
siempre lo puedes hacer:
y si la gracia que busco me concedes,
llama, te ruego, a tu hija Aradia,
y envíala junto al lecho de la muchacha,
y dale a esa muchacha la semejanza de una perra,
y haz que venga luego a mí, a mi cuarto,
pero cuando haya entrado en él, te ruego
que recobre su forma humana,
tan hermosa como siempre fue antes,
y que yo pueda entonces amarla hasta que
nuestras almas queden plenamente saciadas de gozo.
Luego, con la ayuda de la gran Reina de las Hadas
y de su hija, la bella Aradia,
¡que vuelva a convertirse en perra,
y luego a la forma humana como antes!

6 Así sucederá que la muchacha, como perra, volverá a su casa sin ser vista ni sospechada, pues así lo efectuará Aradia; y la muchacha pensará que todo es un sueño, porque habrá sido encantada por Aradia.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VII. PARA HALLAR O COMPRAR CUALQUIER COSA, O TENER BUENA FORTUNA CON ELLO

✦

1 Una invocación o encantamiento a Diana.

2 El hombre o la mujer que, a punto de salir a la ciudad, quisiera verse libre de peligro o riesgo de accidente o tener buena fortuna al comprar, como, por ejemplo, si un erudito espera hallar a la venta algún libro antiguo raro o manuscrito muy barato, o si alguien desea comprar algo muy codiciable o encontrar gangas o rarezas. Esta scongiurazione sirve para la buena salud, la alegría del corazón y la ausencia de mal o la superación de la enemistad. Son palabras de oro para el creyente.

3 A Diana.

4 Es martes ahora, y a hora temprana
quisiera atraer la buena fortuna hacia mí,
primero en casa y luego cuando salga,
y con la ayuda de la hermosa Diana
¡pido suerte antes de dejar esta casa!

5 Primero con tres gotas de aceite quito
toda mala influencia, y humildemente te ruego,
oh hermosa Diana, a ti,
que me la quites toda,
¡y la envíes toda a mi peor enemigo!

6 Cuando la mala fortuna
me sea quitada,
la arrojaré en medio de la calle:
y si me concedes este favor,
oh hermosa Diana,
¡cada campana de mi casa sonará alegremente!

7 Entonces, bien contento,
saldré a vagar,
porque estaré seguro de que con tu ayuda
descubriré antes de volver
algunos libros bellos y antiguos,
y a un precio moderado.

8 Y tú hallarás al hombre,
el que posee el libro,
y tú misma irás
a ponérselo en la mente,
inspirándole a saber
qué es lo que quieres hallar
y moviéndolo a hacer
todo lo que requieres.
O si es un manuscrito
escrito en días antiguos,
lo conseguirás igualmente,
vendrá a tu camino,

y así a poco costo.
Comprarás lo que quieras,
con la ayuda de la gran Diana.

9 Lo anterior se obtuvo, tras cierta demora, en respuesta a una pregunta sobre qué conjuro se requeriría antes de salir para asegurarse de encontrar a la venta algún libro raro u otro objeto deseado a un precio muy moderado.

9.2 Por eso la invocación ha sido formulada de modo que se aplique a hallazgos literarios; pero quienes deseen comprar cualquier cosa en condiciones igualmente favorables no tienen más que variar la petición, conservando la introducción, en la cual consiste la virtud mágica.

9.3 No puedo, no obstante, resistirme a la convicción de que es más aplicable, y tendrá más éxito, en la búsqueda de objetos de antigüedad, erudición y arte, y debería por tanto quedar profundamente grabada en la memoria de todo cazador de bric-à-brac y bibliógrafo.

9.4 Debe observarse, y con seriedad, que la plegaria, lejos de ser atendida, se volverá en lo contrario o en desgracia, a menos que quien la repite lo haga con la más plena fe, y esta no puede adquirirse con solo decirse a uno mismo: “Creo”.

9.5 Pues adquirir verdadera fe en algo requiere una larga y seria disciplina mental, no habiendo, de hecho, tema del que tanto se hable en general y tan poco se entienda.

9.6 Aquí, en verdad, hablo en serio, pues el hombre que puede adiestrar su fe hasta creer realmente en su voluntad y cultivarla o desarrollarla puede obrar de verdad lo que el mundo, por consenso común, considera milagros. Llegará un tiempo en que este principio formará no solo la base de toda educación, sino también la de toda cultura moral y social.

9.7 Confío en haberlo expuesto plenamente en una obra titulada "Have you a Strong Will? or how to Develop it or any other Faculty or Attribute of the Mind, and render it Habitual", &c. Londres: George Redway.

10 El lector, sin embargo, que tenga fe devota puede, como declaran las brujas, aplicar este conjuro cada día antes de salir para procurarse u obtener cualquier clase de gangas en las tiendas, para recoger o descubrir objetos perdidos o, de hecho, para hallazgos de cualquier tipo.

10.2 Si se inclina a la belleza en forma femenina, encontrará bonnes fortunes; si es hombre de negocios, las gangas serán suyas. El botánico que lo repita antes de ir al campo probablemente descubrirá alguna planta nueva, y el astrónomo, de noche, estará casi seguro de toparse con un planeta flamante, o al menos un asteroide.

10.3 Debería repetirse antes de ir a las carreras, de visitar amigos o lugares de diversión, de comprar o vender, de pronunciar discursos, y especialmente antes de cazar o de cualquier salida nocturna, ya que Diana es la diosa de la caza y de la noche. ¡Pero ay de quien lo haga en broma!

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VIII. PARA TENER UNA BUENA VENDIMIA Y MUY BUEN VINO CON LA AYUDA DE DIANA

✦

1 "Dulce es la vendimia cuando las uvas en lluvia
con báquica profusión caen tambaleándose a tierra,
purpúreas y rebosantes."
—Byron, Don Juan, c. 124.

2 "Vinum bonum et suave,
Bonis bonum, pravis prave,
O quam dulcis sapor—ave!
Mundana lætitia!"
—Latin Songs, E. du Méril.

3 Quien quiera tener una buena vendimia y buen vino debe tomar un cuerno lleno de vino e ir con él a los viñedos o fincas dondequiera que crezcan vides, y luego, bebiendo del cuerno, decir:—

4 Bebo, y no obstante no es vino lo que bebo,
bebo la sangre de Diana,
pues de vino se ha cambiado en su sangre,
y se ha esparcido por todas mis vides que crecen,
de donde me dará buen rendimiento en vinos,
aunque, aun si buena vendimia fuera mía,
no estaré libre de cuidados, pues si sucediera
que la uva madure en la luna menguante,

entonces todo el vino acabaría en pesar, pero
si bebiendo de este cuerno bebo la sangre
—la sangre de la gran Diana—, con su ayuda,
si beso mi mano a la luna nueva,
rogando a la Reina que guarde mis uvas,
desde el instante mismo en que nace el brote
hasta que es una uva madura y perfecta,
y luego hasta la vendimia, y hasta el final,
hasta que el vino esté hecho, ¡que sea bueno!
Y que resulte de tal modo que yo de él
pueda sacar buen provecho cuando al fin se venda,
¡así venga la buena fortuna a mis vides,
y a toda mi tierra dondequiera que esté!
Pero si mis vides parecieran ir mal,
tomaré mi cuerno, y con valor soplaré
en la bodega a medianoche, y haré
un sonido tan tremendo y tan terrible
que tú, bella Diana, por lejos
que estés, aun así oirás la llamada,
y abriendo de par en par puerta o ventana,
vendrás de cabeza sobre el viento impetuoso,
y me hallarás y salvarás, es decir, salvarás mis vides,
lo cual será salvarme a mí de una terrible angustia;
pues si las perdiera, yo mismo estaría perdido,
pero con tu ayuda, Diana, me salvaré.

5 [Esta es una invocación y tradición muy interesante, y probablemente de gran antigüedad, por evidencias intrínsecas muy llamativas. Pues está dedicada, en primer lugar, a un tema que ha recibido poca atención: la conexión de Diana como luna con Baco, aunque en el gran Dizionario Storico Mitologico, de Pozzoli y otros, se afirma expresamente que en Grecia su culto estaba asociado con el de Baco, Esculapio y Apolo.

5.2 El eslabón de conexión es el cuerno. En una medalla de Alejandro Severo, la Diana de Éfeso lleva el cuerno de la abundancia. Este es el cuerno o los cuernos de la luna nueva, sagrados para Diana. Según Calímaco, el propio Apolo construyó a Diana un altar hecho completamente de cuernos.

6 La conexión del cuerno con el vino es obvia. Era costumbre entre los antiguos eslavos que el sacerdote de Svantevit, el dios Sol, mirara si el cuerno que el ídolo sostenía en la mano estaba lleno de vino, para profetizar una buena cosecha para el año venidero.

6.2 Si estaba lleno, todo iba bien; si no, llenaba el cuerno, bebía de él, volvía a ponerlo en la mano y predecía que al final todo saldría bien. No puede dejar de llamar la atención del lector que esta ceremonia se parece extrañamente a la de la invocación italiana, con la única diferencia de que en una se invoca al Sol, y en la otra a la Luna, para asegurar una buena cosecha.

7 En las Legends of Florence hay una de la Via del Corno, en la que el héroe, cayendo en un vasto tonel o tina de vino, se salva de ahogarse haciendo sonar un cuerno con tremenda fuerza. Al sonido, que penetra a una distancia increíble, hasta tierras desconocidas, todos acuden corriendo como encantados para salvarlo.

7.2 En este conjuro, Diana, en las profundidades del cielo, es representada acudiendo veloz al sonido del cuerno y saltando a través de puertas o ventanas para salvar la vendimia de quien sopla. Hay cierta afinidad singular en estas historias.

8 En la historia de la Via del Corno, el héroe es salvado por el Duende Rojo o Robin Goodfellow, que le da un cuerno, y es el mismo duende que aparece en el conjuro de la Piedra Redonda, que está consagrada a Diana. Esto se debe a que el espíritu es nocturno y acompaña a Diana-Titania.

9 Besarse la mano ante la luna nueva es una ceremonia de antigüedad desconocida, y Job, ya en su tiempo, la consideraba pagana y prohibida —lo cual siempre significa anticuada y pasada de moda—, como cuando declaró (xxxi.

9.2 26, 27): "Si he mirado a la luna caminando en su brillo... y mi corazón ha sido seducido en secreto o mi boca ha besado mi mano... también esto sería una iniquidad que el Juez castigaría, pues habría negado al Dios de lo alto".

9.3 De lo cual puede o debe inferirse que Job no entendía que Dios hizo la luna y se manifestaba en todas Sus obras, o bien que realmente creía que la luna era una deidad independiente. En todo caso, es curioso ver el viejo rito prohibido todavía vivo, y tan herético como siempre.

10 La tradición, tal como me fue dada, omite muy evidentemente una parte de la ceremonia, que puede suplirse con la autoridad clásica. Cuando el campesino realiza el rito, no debe actuar como lo hizo una vez cierto africano que era criado de un amigo mío.

10.2 El deber del hombre de color era verter cada mañana una libación de ron a un fetiche, y él se la vertía por su propia garganta. El campesino debería también rociar las vides, tal como los granjeros de Devonshire, que observaban todas las ceremonias navideñas, rociaban, también con un cuerno, sus manzanos.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IX. TANA Y ENDAMONE, O DIANA Y ENDIMIÓN

✦

1 “Hic ultra Endymionem indormit negligentiæ.”

2 “Cuenta la fábula que Endimión, admitido en el Olimpo, de donde fue expulsado por faltar al respeto a Juno, fue desterrado a la tierra por treinta años. Y habiéndosele permitido dormir durante ese tiempo en una cueva del monte Latmos, Diana, prendada de su belleza, lo visitó cada noche hasta tener de él cincuenta hijas y un hijo. Y después de esto Endimión fue llamado de nuevo al Olimpo.”

3 —Diz. Stor. Mitol.

4 La leyenda y los hechizos que siguen me fueron dados bajo el nombre o título de Tana. Este era el antiguo nombre etrusco de Diana, que todavía se conserva en la Romaña Toscana. En más de una obra italiana y francesa he hallado algún relato o cuento de cómo una bruja hechizó a una muchacha para que durmiera en favor de un amante, pero esta es la única explicación de toda la ceremonia que yo conozco.

5 Tana.

6 Tana es una hermosa diosa, y amaba a un joven maravillosamente apuesto llamado Endamone; pero su amor fue contrariado por una bruja que era su rival, aunque a Endamone esta no le importaba nada.

7 Pero la bruja resolvió conquistarlo, quisiera él o no, y con este propósito indujo al criado de Endamone a dejarla pasar la noche en la habitación de su amo. Y una vez allí, tomó la apariencia de Tana, a quien él amaba, de modo que él se alegró de verla, según creía, y la recibió con abrazos apasionados. Pero esto lo puso en su poder, pues le permitió realizar cierto hechizo mágico cortándole un mechón de cabello.

8 Entonces ella volvió a su casa y, tomando un trozo de intestino de oveja, hizo con él una bolsa, y en ella puso lo que había tomado, junto con una cinta roja y una negra atadas, con una pluma, y pimienta y sal, y luego cantó una canción. Estas fueron las palabras, un canto de brujería de los tiempos más antiguos.

9 El hechizo.

10 Esta bolsa para Endamón tejí,
es mi venganza por el amor,
por el hondo amor que te tuve a ti,
que tú no quisiste devolverme,
sino que lo llevaste al altar de Tana,
¡y Tana nunca será tuya!
Ahora cada noche en agonía
¡por mí serás oprimido!
De día en día, de hora en hora,
te haré sentir el poder de la bruja;
con pasión serás atormentado,
y no obstante nunca saciado de placer;
envuelto en el sueño yacerás,
sabiendo que tu amada está a tu lado,

y, siempre muriendo, nunca morirás,
sin poder decir una palabra,
ni oirás tú su voz;
atormentado por la agonía del Amor,
¡no habrá para ti alivio!
Pues mi fuerte hechizo no podrás romper,
y de ese sueño nunca despertarás:
poco a poco te consumirás,
como cirio puesto junto a las brasas.
Poco a poco morirás,
y sin embargo, siempre vivo, yacerás torturado,
fuerte en el deseo, pero siempre débil,
sin poder moverte ni hablar;
con todo el amor que te tuve
serás tú mismo atormentado,
pues todo el amor que sentí hace poco
te lo haré sentir en odio ardiente;
empeñada para siempre en tu tortura,
estoy vengada, y ahora contenta.

11 Pero Tana, que era mucho más poderosa que la bruja, aunque no podía romper el hechizo que lo obligaba a dormir, le quitó todo dolor (él la conocía en sueños) y, abrazándolo, cantó este contrahechizo.

12 El contrahechizo.

13 ¡Endamone, Endamone, Endamone!
Por el amor que siento, que yo
sentiré siempre hasta morir,

tres cruces hago sobre tu lecho,
y luego tomo tres castañas de Indias;
en ese lecho escondo las castañas,
y luego abro de par en par la ventana,
para que la luna llena derrame su luz
sobre un amor tan bello y brillante,
y así le ruego a ella allá arriba
que dé arrebato ardiente a nuestro amor,
y lance su fuego en ambos corazones,
que locamente se aman para nunca separarse;
¡y una cosa más te pido!
Si alguien está enamorado,
y en mi ayuda ha puesto su amor,
a su llamado acudiré con prisa.

14 Así sucedió que la bella diosa hizo el amor con Endamone como si hubieran estado despiertos (aunque comunicándose en sueños). Y así es hasta hoy, que quien quiera hacer el amor con aquel o aquella que duerme debe recurrir a la hermosa Tana, y haciéndolo tendrá éxito.

15 Esta leyenda, aunque concuerda en muchos detalles con el mito clásico, está extrañamente entremezclada con prácticas de brujería, pero incluso estas, si se investigaran, resultarían todas tan antiguas como el resto del texto. Así, el intestino de oveja —usado en lugar de la bolsa de lana roja que se emplea en la magia benéfica—, la cinta roja y negra, que mezcla hilos de alegría y de dolor, la pluma (de pavo real) o la penna maligna, la pimienta y la sal, aparecen en muchos otros encantamientos, pero siempre para traer mal y causar sufrimiento.

16 Nunca lo he visto señalado, pero es cierto, que Keats en su exquisito poema Endimión se aparta por completo o ignora todo el espíritu y el sentido del mito antiguo, mientras que en este tosco canto de bruja está minuciosamente desarrollado. La concepción es la de un hermoso joven besado furtivamente en su sueño por Diana, de reputada castidad.

16.2 El mito antiguo es, para empezar, uno de oscuridad y luz, o de día y noche, de los que nacen las cincuenta y una (ahora cincuenta y dos) semanas del año. Esta es Diana, la noche, y Apolo, el sol, o la luz en otra forma.

16.3 Se expresa como hacer el amor durante el sueño, lo cual, cuando ocurre en la vida real, tiene por agente activo por lo general a alguien que, sin ser del todo recatado, desea guardar las apariencias.

16.4 El carácter establecido de Diana entre los Iniciados (por el cual fue amargamente vilipendiada por los Padres de la Iglesia) era el de una hermosa hipócrita que perseguía amoríos en silencioso secreto.

17 "Así como la luna, Endimión yació con ella,
y así también Hipólito y Verbio."

18 (Sobre lo cual el lector puede consultar a Tertuliano, De Falsa Religione, lib. ii. cap. 17, y a Pico de la Mirándola, La Strega.)

19 Pero hay una idea o ideal exquisitamente sutil y delicadamente extraño en la concepción de la luna aparentemente casta, "clara y fría", que derrama a hurtadillas su luz viva en los recovecos ocultos de la oscuridad y actúa en los misterios ocultos del amor o de los sueños.

19.2 Así le pareció a Byron un pensamiento original que el sol no alumbra ni la mitad de los actos prohibidos que la luna presencia, y esto se subraya en el poema de brujas italiano. En él la luna es invocada claramente

como protectora de un amor extraño y secreto, y como la deidad a la que se ha de invocar especialmente para tales amores.

19.3 Quien invoca dice que la ventana está abierta para que la luna brille espléndidamente sobre el lecho, así como nuestro amor es brillante y hermoso... y le ruego que nos dé gran arrebato —sfogo—.

20 La luz trémula y misteriosamente bella de la luna, que parece derramar un espíritu de inteligencia o emoción sobre la Naturaleza silenciosa y despertarla a medias, vagamente —convirtiendo las sombras en pensamientos y haciendo que cada árbol y cada roca adopten la apariencia de una forma viva, pero de una que, aunque titila y respira, todavía duerme en un sueño —, no podía escapar a los griegos, y lo expresaron como Diana abrazando a Endimión.

20.2 Pero como la noche es el tiempo consagrado al secreto, y como la verdadera Diana de los Misterios era la Reina de la Noche, que llevaba la luna creciente, y señora de todas las cosas ocultas, incluidos los "dulces pecados secretos y amadas iniquidades", había en este mito mucho más de lo que se ve a simple vista.

20.3 Y en la misma medida en que se creía que Diana era Reina de las brujas emancipadas y de la Noche, o la propia Venus-Astarté nocturna, en esa medida se entendería el amor por el dormido Endimión como sensual, pero sagrado y alegórico.

20.4 Y es completamente en este sentido como las brujas de Italia, que pueden reclamar con cierto derecho ser sus verdaderas herederas, han conservado y entendido el mito.

21 Es la realización del amor prohibido o secreto, con la atracción de lo bello entrevisto a la luz de la luna, con el encanto feérico o brujeril de lo sobrenatural —un romance todo combinado en una sola forma extraña—: ¡el hechizo de la Noche!

22 "Hay un silencio peligroso en esa hora,
una quietud que deja espacio al alma plena
para abrirse toda ella, sin el poder
de recobrar del todo su dominio;
la luz de plata que, santificando árbol y torre,
derrama belleza y honda suavidad sobre el conjunto,
alienta también al corazón, y sobre él arroja
una amorosa languidez que no es reposo."

23 Esto es lo que significa el mito de Diana y Endimión. Es hacer divino o estético (lo que para los griegos era una y la misma cosa) aquello que es apasionado, secreto y prohibido. Era el encanto de las aguas robadas, que son dulces, intensificado hasta la poesía. Y es notable que se haya conservado tan extrañamente en las tradiciones de brujas italianas.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

X. MADONNA DIANA

✦

1 "La Madonna es esencialmente la diosa de la luna."
—"Naples in the Nineties", de E. N. Rolfe.

2 Hubo una vez, en los tiempos más antiguos, en Cettardo Alto, una muchacha de asombrosa belleza, y estaba prometida a un joven tan notable por su buena presencia como ella; pero aunque eran de buena cuna y crianza, la fortuna o los infortunios de la guerra o del destino los habían dejado a ambos extremadamente pobres. Y si la joven tenía un defecto, era su gran orgullo, y no quería casarse de buena gana sino con estilo, con lujo y festejos, con un vestido fino y muchas damas de honor de alcurnia.

3 Y esto llegó a ser para la hermosa Rorasa —pues tal era su nombre— un objeto de deseo tal que casi perdió la cabeza por ello, y las otras muchachas que conocía, por no hablar de los muchos hombres a quienes había rechazado, se burlaban de ella tan amargamente, preguntándole cuándo sería la gran boda, con muchas otras mofas y desprecios, que al fin, en un momento de locura, subió a lo alto de una torre elevada y desde allí se arrojó; y para empeorar las cosas, abajo había un terrible barranco (balza), en el que cayó.

4 Pero no sufrió ningún daño, pues mientras caía se le apareció una mujer muy hermosa, verdaderamente no de esta tierra, que la tomó de la mano y la llevó por el aire a un lugar seguro.

5 Entonces toda la gente de los alrededores que vio u oyó de este suceso exclamó: "¡Mirad, un milagro!", y vinieron e hicieron una gran fiesta, y querían persuadir a Rorasa de que la había salvado la Madonna.

6 Pero la dama que la había salvado, viniendo a ella en secreto, le dijo: "Si tienes algún deseo, sigue el Evangelio de Diana, o lo que se llama el Evangelio de las Brujas (Il Vangelo delle Strege), que adoran a la luna."

7 "Si a Luna adoras, entonces
¡lo que deseas obtendrás!"

8 Entonces la hermosa muchacha salió sola de noche a los campos y, arrodillándose sobre una piedra en una vieja ruina, adoró a la luna e invocó a Diana así:

9 ¡Diana, hermosa Diana!
Tú que me salvaste de una muerte espantosa
cuando caí en el oscuro barranco,
te ruego que me concedas otra gracia más.
Dame una boda gloriosa, y con ella
muchas damas de honor, hermosas y nobles;
y si este favor me concedes,
¡fiel al Evangelio de las Brujas seré!

10 Cuando Rorasa despertó por la mañana, se encontró en otra casa, donde todo era mucho más magnífico, y habiéndose levantado, una hermosa doncella la llevó a otra habitación, donde la vistieron con un soberbio traje nupcial de seda blanca con diamantes, pues era en verdad su vestido de boda. Entonces aparecieron diez jóvenes damas, todas espléndidamente

ataviadas, y con ellas y muchas personas distinguidas fue a la iglesia en un carruaje. Y todas las calles estaban llenas de música y de gente que llevaba flores.

11 Así encontró al novio, y se casó a la medida de su deseo, diez veces más espléndidamente de lo que jamás había soñado. Luego, después de la ceremonia, se sirvió un banquete al que asistió toda la nobleza de Cettardo y, además, se agasajó a todo el pueblo, ricos y pobres.

12 Cuando terminó la boda, las damas de honor hicieron cada una un magnífico regalo a la novia —una dio diamantes, otra un pergamino (escrito) en oro—, tras lo cual pidieron permiso para ir todas juntas a la sacristía. Y allí permanecieron algunas horas sin ser molestadas, hasta que el sacerdote envió a su chierico a preguntar si necesitaban algo. ¡Pero cuál no sería el asombro del muchacho al contemplar, no a las diez damas de honor, sino sus diez imágenes o efigies en madera y en terracota, con la de Diana de pie sobre una luna, y todas estaban tan magníficamente hechas y adornadas que eran de inmenso valor!

13 Por eso el sacerdote puso estas imágenes en la iglesia, que es la más antigua de Cettardo, y ahora en muchas iglesias se puede ver a la Madonna con la Luna, pero es Diana, la Dea della Luna. El nombre Rorasa parece indicar el latín ros, el rocío, rorare, rociar, rorulenta, cubierta de rocío; en suma, la diosa del rocío.

13.2 Su gran caída y el ser levantada por Diana sugieren la caída del rocío por la noche y su ascenso en vapor bajo el influjo de la luna. Es posible que este sea un cuento mítico latino muy antiguo. La seda blanca y los diamantes indican el rocío.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XI. LA CASA DEL VIENTO

✦

1 “Escucha el alarido y el silbido de los vientos,
su zumbido hueco cuando llegan rugiendo,
pues la fuerza tiene muchas voces, y cuando despierta
la tempestad que vuela clama con gozo terrible
y resuena al golpear la ladera del monte,
y luego se estrella en el bosque. ¡Oye el grito!
Sin duda un dios ha soltado sus leones
y ríe al oírlos rugir a lo lejos.”
—C. G. Leland.

2 La historia que sigue no pertenece al Evangelio de las Brujas, pero la añado porque confirma el hecho de que el culto de Diana existió durante mucho tiempo contemporáneamente con el cristianismo. Su título completo en el manuscrito original, que fue escrito por Maddalena tras oírla de un hombre natural de Volterra, es La Pellegrina della Casa al Vento, “La Peregrina de la Casa del Viento”. Puede añadirse que, como declara el cuento, la casa en cuestión sigue en pie.

3 Hay una casa de campesinos al comienzo de la colina o cuesta que lleva a Volterra, y se llama la Casa del Viento. Cerca de ella se alzaba antaño un pequeño palacio, donde vivía un matrimonio que no tenía más que una hija, a quien adoraban. En verdad, si a la niña le dolía la cabeza, a cada uno de ellos le daba un ataque peor por el miedo.

4 Poco a poco la muchacha fue creciendo, y todo el pensamiento de la madre, que era muy devota, era que se hiciera monja. Pero a la muchacha no le gustaba esto, y declaró que esperaba casarse como las demás.

4.2 Y un día, mirando desde su ventana, vio y oyó a los pájaros cantar tan alegremente en las viñas y entre los árboles, y le dijo a su madre que esperaba tener algún día una familia de pajaritos propios, cantando a su alrededor en un nido alegre. Ante lo cual la madre se enojó tanto que le dio a su hija un bofetón.

4.3 Y la joven lloró, pero respondió con brío que si la golpeaban o la trataban de semejante manera, sin duda pronto encontraría algún modo de escapar y casarse, pues no tenía intención de que la hicieran monja contra su voluntad.

5 Al oír esto la madre se asustó seriamente, pues conocía el carácter de su hija y temía que la muchacha ya tuviera un amante y armara un gran escándalo por el golpe; y dándole vueltas a todo, pensó en una señora mayor de buena familia, pero muy venida a menos, famosa por su inteligencia, su saber y su poder de persuasión, y pensó: "Esta será justo la persona para inducir a mi hija a volverse piadosa, llenarle la cabeza de devoción y hacerla monja." Así que mandó llamar a esta persona tan hábil, que fue nombrada de inmediato institutriz y acompañante constante de la joven, la cual, en lugar de reñir con su tutora, se le aficionó mucho.

6 No obstante, no todo en este mundo sale exactamente como quisiéramos, y nadie sabe qué pez o qué cangrejo puede esconderse bajo una roca en un río. Pues sucedió que la institutriz no era católica en absoluto, como pronto se verá, y no molestaba a su pupila con amenazas de vida monástica, ni siquiera con aprobarla.

7 Sucedió que la joven, que solía quedarse despierta en las noches de luna para oír cantar a los ruiseñores, creyó oír a su institutriz en la habitación contigua, cuya puerta estaba abierta, levantarse y salir al gran balcón. La noche siguiente ocurrió lo mismo, y levantándose muy sigilosamente y sin ser vista, contempló a la señora rezando, o al menos arrodillada a la luz de la luna, lo cual le pareció una conducta muy singular, tanto más cuanto que la señora arrodillada pronunciaba palabras que la más joven no podía entender, y que ciertamente no formaban parte del oficio de la Iglesia.

8 Y muy inquieta por el extraño suceso, al fin, con tímidas excusas, contó a su institutriz lo que había visto. Entonces esta, tras reflexionar un poco, comprometiéndola primero a un secreto de vida o muerte, pues, según declaró, era asunto de gran peligro, habló así:

9 "Yo, como tú, fui instruida de joven por los sacerdotes a adorar a un dios invisible. Pero una anciana en quien yo tenía gran confianza me dijo una vez: '¿Por qué adorar a una deidad que no puedes ver, cuando ahí está la Luna, visible en todo su esplendor? Adórala a ella. Invoca a Diana, la diosa de la Luna, y ella atenderá tus plegarias.' Esto harás tú, obedeciendo el Vangelo, el Evangelio de (las Brujas y de) Diana, que es Reina de las Hadas y de la Luna."

10 Entonces la joven, persuadida, se convirtió al culto de Diana y de la Luna, y habiendo rezado con todo su corazón por un amante (tras aprender el conjuro a la diosa), pronto fue recompensada con la atención y la devoción de un caballero valiente y rico, que era en verdad un pretendiente tan admirable como cualquiera pudiera desear. Pero la madre, mucho más empeñada en satisfacer su rencor y su cruel vanidad que en la felicidad de

su hija, se enfureció por esto, y cuando el caballero vino a verla, le ordenó que se marchase, pues su hija estaba consagrada a hacerse monja, y monja sería o moriría.

11 Entonces encerraron a la joven en una celda de una torre, sin siquiera la compañía de su institutriz, y la sometieron a castigos duros y severos, haciéndola dormir sobre el suelo de piedra, y habría muerto de hambre si su madre se hubiera salido con la suya.

12 Entonces, en esta extrema necesidad, rezó a Diana para que la liberase; y he aquí que encontró la puerta de la prisión sin cerrojo, y escapó fácilmente. Luego, habiendo conseguido un hábito de peregrina, viajó por todas partes, enseñando y predicando la religión de los tiempos antiguos, la religión de Diana, la Reina de las Hadas y de la Luna, la diosa de los pobres y los oprimidos.

13 Y la fama de su sabiduría y su belleza se extendió por toda la tierra, y la gente la veneraba, llamándola La Bella Pellegrina. Al fin su madre, al oír hablar de ella, montó en mayor cólera que nunca y, en fin, tras muchos esfuerzos, logró que la arrestaran de nuevo y la echaran en prisión. Y entonces, con muy mal humor, le preguntó si quería hacerse monja; a lo que ella respondió que no era posible, porque había abandonado la Iglesia católica y se había hecho adoradora de Diana y de la Luna.

14 Y el fin de todo fue que la madre, dando a su hija por perdida, la entregó a los sacerdotes para que la torturaran y la mataran, como hacían con todos los que no estaban de acuerdo con ellos o abandonaban su religión.

15 Pero al pueblo no le agradó esto, porque adoraban su belleza y su bondad, y pocos había que no hubieran gozado de su caridad.

16 Pero con la ayuda de su amante obtuvo, como última gracia, que la noche antes de ser torturada y ejecutada pudiera salir, con un guardia, al jardín del palacio a rezar.

17 Así lo hizo y, de pie junto a la puerta de la casa, que todavía está allí, rezó a Diana a la luz de la luna llena para que la librase de la terrible persecución a la que había sido sometida, ya que incluso sus propios padres la habían entregado de buen grado a una muerte espantosa.

18 Ahora bien, sus padres y los sacerdotes, y todos los que buscaban su muerte, estaban en el palacio vigilando para que no escapase.

19 ¡Y he aquí que, en respuesta a su plegaria, vino una terrible tempestad y un viento arrollador, una tormenta como nunca la había visto el hombre, que derribó y barrió el palacio con todos los que estaban en él; no quedó piedra sobre piedra, ni un alma viva de todos los que allí estaban! Los dioses habían respondido a la plegaria.

20 La joven escapó felizmente con su amante, se casó con él, y la casa del campesino donde estuvo la dama todavía se llama La Casa al Vento, o la Casa del Viento.

21 Esta es con mucha exactitud la historia tal como la recibí, pero admito con franqueza que he condensado mucho el lenguaje del texto original, que consta de veinte páginas y que, en cuanto a relleno innecesario, revela en el narrador la capacidad de escribir una novela moderna de moda corriente, incluso una francesa de segunda categoría, lo cual es decir mucho.

21.2 Es verdad que no hay en él descripciones detalladas de paisajes, cielos, árboles o nubes —y mucho podría hacerse de Volterra en ese sentido—, pero se alarga de un modo que muestra talento para ello.

21.3 Sin embargo, la narración en sí es extrañamente original y vigorosa, pues es tal reliquia del puro paganismo clásico, y tal supervivencia de la fe en la antigua mitología, que todo el helenismo reflejo y de segunda mano de los Estetas no puede igualarla.

21.4 Que un culto real o una creencia real en las divinidades clásicas haya sobrevivido hasta hoy en la tierra misma del Papado es un hecho mucho más curioso que si se hubiera descubierto un mamut vivo en algún rincón apartado de la tierra, porque lo primero es un fenómeno humano.

21.5 Preveo que llegará el día, y quizá no tan lejano, en que el mundo de los eruditos se asombrará al considerar hasta qué época tan tardía sobrevivió un inmenso cuerpo de tradición antigua en el norte de Italia, y cuán indiferentes fueron los sabios ante ella; no habiendo habido en verdad más que un hombre, y además extranjero, que se ocupó seriamente de recogerla y conservarla.

22 Es muy probable que hubiera tantos episodios conmovedores entre los mártires paganos obligados a renunciar a sus amadas deidades, como Diana, Venus, las Gracias y otras, que eran adoradas por su belleza, como los hubo incluso entre los cristianos arrojados a los leones.

22.2 Pues los paganos amaban a sus dioses con una simpatía humana y personal, sin misticismo ni temor, como si hubieran sido parientes de sangre; y había muchos entre ellos que creían de veras que así era cuando alguna doncella que había dado un mal paso salía de él atribuyéndolo todo a algún dios, fauno o sátiro; lo cual es muy conmovedor.

22.3 Hay mucho que decir a favor y en contra de los idólatras o adoradores de muñecas, como oí definirlos a una niña pequeña.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XII. TANA, LA DIOSA DE LA LUNA

✦

1 La historia que sigue, que apareció originalmente en las Leyendas de Florencia, recogidas por mí del pueblo, no pertenece propiamente al Evangelio de las Brujas, pues no está estrictamente de acuerdo con él; y sin embargo no podía omitirse, ya que trata del mismo tema. En ella Diana aparece simplemente como la diosa lunar de la castidad, y por tanto no como bruja.

1.2 Me fue dada como Fana, pero mi informante dijo que podía ser Tana; no estaba segura. Como Tana aparece en otro cuento, y como el tema es ciertamente Diana, apenas puede haber duda sobre esto.

2 Tana, la Dea della Luna.

3 Tana era una muchacha muy hermosa, pero extremadamente pobre, y tan recatada y pura como hermosa y humilde. Iba de un contadino a otro, o de granja en granja, a trabajar, y así llevaba una vida honrada.

4 Había un joven patán, un tipo muy feo, bestial y brutal, que a su manera ardía de amor por ella, pero ella no soportaba siquiera mirarlo y rechazaba todos sus avances.

5 Pero una noche, ya tarde, cuando volvía sola a su casa desde la granja donde había trabajado, este hombre, que se había escondido en un matorral, se abalanzó sobre ella y gritó: “Non mi sfuggerai; sara mia!”, “¡No puedes huir; mía serás!”

6 Y no viendo ayuda cerca, y solo a la luna llena mirándola desde el cielo, Tana, desesperada, se arrojó de rodillas y le gritó:

7 "No tengo a nadie en la tierra que me defienda,
solo tú me ves en este aprieto;
por eso te ruego, ¡oh Luna!
Así como eres hermosa, eres brillante,
derramando tu esplendor sobre todos los hombres;
así te ruego que ilumines la mente
de este pobre rufián, que quiere ultrajarme aquí,
hasta lo peor. Lanza luz en su alma,
para que me deje en paz, y luego
¡vuelve con toda tu luz a mi hogar!"

8 Cuando hubo dicho esto, apareció ante ella una forma brillante pero sombría —una ombra bianca— que dijo:

9 "¡Levántate y ve a tu casa!
Bien has merecido esta gracia;
nadie te molestará más,
¡la más pura de toda la tierra!
Tú serás una diosa,
la Diosa de la Luna,
¡de todo encantamiento reina!"

10 Así sucedió que Tana se convirtió en la dea o espíritu de la Luna.

11 Aunque la melodía esté en otra tonalidad, este es un poema de pura melodía, y el mismo que "Goody Blake and Harry Gill" de Wordsworth. Tanto Tana como la anciana se ven sorprendidas y aterrorizadas; ambas re-

zan a un poder de lo alto:

12 "La fría, fría luna sobre su cabeza,
así de rodillas rezaba Goody;
el joven Harry oyó lo que ella dijo,
y helado de frío se dio la vuelta."

13 El centro dramático es exactamente el mismo en ambos. La balada inglesa lo convierte sobriamente en un ataque incurable de fiebre infligido a un joven patán codicioso; la poetisa bruja italiana, con sentido más fino, o con más simpatía por la heroína, aparta al bruto sin más mención y diviniza a la doncella, identificándola con la Luna. La primera es más práctica y probable; la segunda, más poética.

14 Y aquí vale la pena, pese a la digresión, señalar qué inmensa mayoría hay de personas que pueden percibir, sentir y valorar la poesía en meras palabras o en la forma —es decir, objetivamente— y apenas la conocen o advierten cuando se presenta subjetivamente o como pensamiento, sin estar puesta en algún tipo de verso o metro, o de forma regulada.

14.2 Este es un experimento curioso y digno de estudio. Tómese un pasaje de algún poeta famoso; escríbase en prosa pura y sencilla, haciendo plena justicia a su verdadero sentido, y si todavía estremece o conmueve realmente como poesía, entonces es de primera clase.

14.3 Pero si ha perdido por completo su encanto, es de segunda o inferior; pues lo mejor no puede hacerse de meras palabras barnizadas de asociaciones, sean de pensamiento o de sentimiento.

15 Esto no está tan lejos del tema como podría pensarse. Leyéndolas y sintiéndolas subjetivamente, a menudo me impresiona el hecho de que en estas tradiciones de brujas que he reunido hay una maravillosa poesía de pensamiento, que supera con mucho los esfuerzos de muchos bardos modernos, y que solo necesita la ayuda de algún hábil artesano de las palabras para alcanzar el más alto rango.

15.2 Una prueba de lo que he afirmado se halla en el hecho de que, en poemas tan famosos como El hallazgo de la lira, de James Russell Lowell, y el de la invención de la flauta por Pan, de la señora Browning, lo que formaba la parte más exquisita y refinada de los mitos originales es omitido por ambos autores, simplemente porque no lo vieron o no lo percibieron.

15.3 Pues en el primero no se nos dice que fue el soplo del dios Aire (que era el alma inspiradora de la música antigua, y la Bellaria de la mitología brujeril moderna) sobre el filamento seco de la tortuga lo que sugirió a Hermes hacer un instrumento con el que hizo la música de las esferas y guio el curso de los planetas.

15.4 En cuanto a la señora Browning, omite por completo a Siringe, es decir, la voz de la ninfa que todavía perdura en la flauta que había sido su cuerpo. Ahora bien, a mi juicio la vieja narración en prosa de estos mitos es mucho más profundamente poética y conmovedora, y mucho más inspirada de belleza y romance, que las versiones bien rimadas y medidas, pero muy imperfectas, que nos dan nuestros poetas.

15.5 Y de hecho, tal falta de inteligencia o percepción puede hallarse en todos los poemas "clásicos", no solo de Keats, sino de casi todo poeta de la época que ha tratado temas griegos.

16 Se concede gran licencia a pintores y poetas, pero cuando toman un tema, especialmente una tradición profunda, y no perciben su sentido real ni captan su esencia, y simplemente nos dan algo muy bonito, pero no tan inspirado de sentido como el original, difícilmente puede afirmarse que hayan hecho su trabajo como podría, o de hecho debería, haberse hecho.

16.2 Encuentro que este defecto no se da en las versiones brujeriles italianas o toscanas de las fábulas antiguas; al contrario, aprecian con agudeza, e incluso amplían, el espíritu antiguo.

16.3 De ahí que con frecuencia haya tenido ocasión de señalar que no era imposible que en algunos casos la tradición popular, aun tal como existe ahora, se haya conservado más completa y fielmente de lo que la encontramos en cualquier escritor latino.

17 Ahora bien, a propósito de no captar la esencia, quisiera recordar a ciertos lectores muy literales que si encuentran muchas faltas de gramática, de ortografía y cosas peores en los textos italianos de este libro, no las atribuyan todas, como ha hecho un distinguido crítico, a la ignorancia del autor, sino a la educación imperfecta de la persona que los recogió y anotó.

17.2 Me lo recuerda haber visto en una biblioteca circulante un ejemplar de mis Leyendas de Florencia, en el que alguna alma buena y cuidadosa se había tomado el trabajo de corregir a lápiz todos los arcaísmos, en lo cual él o ella se parecía a cierto corrector de pruebas de Boston que, en un libro mío, cambió la ortografía de muchas citas de Chaucer, Spenser y otros al más puro, o más impuro, Webster, pues estaba convencido de que yo era sumamente ignorante en ortografía.

17.3 En cuanto a escribir en los libros o dañarlos, que siempre pertenecen en parte a la posteridad, es un pecado de vulgaridad tanto como de moralidad, e indica lo que las personas son más de lo que ellas sueñan.

18 "Solo un canalla tan bajo como un ladrón
escribiría en un libro o doblaría una hoja,
pues es robo, como bien se sabe,
tomarse libertades con lo que no es nuestro."

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIII. DIANA Y LOS NIÑOS

✦

1 “Y en ese mismo instante apareció Diana
con el arco en la mano, como una Cazadora,
y dijo: ‘¡Hija, cesa tu pesadumbre!’
Y se marchó y se desvaneció.”
—Chaucer (C.T.), “El cuento del caballero”.

2 Había en Florencia, en los tiempos más antiguos, una familia noble, pero tan empobrecida que sus giorni di festa o días de fiesta eran pocos y muy espaciados. Sin embargo, vivían en su viejo palacio (que estaba en la calle hoy llamada La Via Cittadella), que era un hermoso edificio antiguo, y así mantenían una gallarda apariencia ante el mundo, cuando muchos días apenas tenían qué comer.

3 Alrededor de este palacio había un gran jardín, en el que se alzaba una antigua estatua de mármol de Diana, como una hermosa mujer que parecía correr con un perro a su lado. Tenía en la mano un arco, y en la frente una pequeña luna. Y se decía que de noche, cuando todo estaba en calma, la estatua cobraba vida y huía, y no volvía hasta que la luna se ponía o salía el sol.

4 El padre de la familia tenía dos hijos, que eran buenos e inteligentes. Un día volvieron a casa con muchas flores que les habían regalado, y la niña le dijo a su hermano:

5 “¡La hermosa dama del arco debería tener algunas de estas!”

6 Diciendo esto, pusieron flores ante la estatua e hicieron una guirnalda que el niño colocó sobre su cabeza.

7 En ese momento el gran poeta y mago Virgilio, que lo sabía todo sobre los dioses y las hadas, entró en el jardín y dijo, sonriendo:

8 "Habéis hecho la ofrenda de flores a la diosa de manera muy correcta, como se hacía antiguamente; solo falta pronunciar debidamente la plegaria, y es esta:"

9 Así que él recitó la

10 A Diana.

11 ¡Hermosa Diosa del arco!
¡Hermosa Diosa de las flechas!
De todos los perros y de toda caza,
tú que velas en el cielo estrellado
cuando el sol se hunde en el sueño,
tú con la luna en la frente,
que la caza nocturna prefieres
a la caza a la luz del día,
con tus ninfas, al son
del cuerno —tú misma cazadora,
y poderosísima—: te ruego
que pienses, aunque solo un instante,
¡en nosotros que te rezamos!

12 Luego Virgilio les enseñó también la Scongiurazione o hechizo que se ha de pronunciar cuando se necesita especialmente buena fortuna o cualquier otra cosa.

13 El conjuro a Diana.

14 ¡Bella diosa del arco iris,
de las estrellas y de la luna!
¡La reina poderosísima
de los cazadores y de la noche!
Te pedimos tu ayuda,
para que nos concedas
¡la mejor fortuna siempre!

15 Luego añadió la conclusión:

16 Si atiendes nuestra evocación
y nos darás buena fortuna,
¡danos en prueba una señal!

17 Y habiéndoles enseñado esto, Virgilio se marchó.

18 Entonces los niños corrieron a contar a sus padres todo lo sucedido, y estos les encarecieron que lo guardaran en secreto y no dijeran a nadie ni una palabra ni una insinuación de ello. ¡Pero cuál no sería su asombro cuando a la mañana siguiente, muy temprano, encontraron ante la estatua un ciervo recién cazado, que les dio buenas comidas durante muchos días! Y en adelante nunca les faltó caza de toda clase, siempre que la plegaria se hubiera pronunciado con devoción.

19 Había un vecino de esta familia, un sacerdote, que odiaba todas las costumbres y el culto de los dioses de los tiempos antiguos, y todo lo que no perteneciera a su religión, y él, pasando un día junto al jardín, vio la estatua

de Diana coronada de rosas y (otras) flores. Y enfurecido, viendo en la calle una col podrida, la revolcó en el barro y la arrojó toda chorreando a la cara de la diosa, diciendo:

20 ¡Mira, vil bestia de idolatría,
este es el culto que de mí recibes,
y que el diablo haga lo demás por ti!

21 Entonces el sacerdote oyó una voz en la penumbra donde las hojas eran espesas, y decía:

22 ¡Está bien! Te lo advierto:
ya que has hecho tu ofrenda,
algo de la caza te traeré;
tendrás tu parte por la mañana.

23 Toda aquella noche el sacerdote sufrió sueños horribles y pavor, y cuando al fin, poco antes de las tres, se quedó dormido, despertó de repente de una pesadilla en la que parecía que algo pesado descansaba sobre su pecho. Y en efecto algo cayó de encima de él y rodó por el suelo. Y cuando se levantó, lo recogió y lo miró a la luz de la luna, vio que era una cabeza humana, medio podrida.

24 Otro sacerdote, que había oído su grito de terror, entró en su habitación y, habiendo mirado la cabeza, dijo:

25 "¡Conozco esa cara! Es de un hombre a quien confesé, y que fue decapitado hace tres meses en Siena."

26 Y tres días después murió el sacerdote que había insultado a la diosa.

27 El cuento anterior no me fue dado como perteneciente al Evangelio de las Brujas, sino como uno de una serie muy grande de tradiciones relativas a Virgilio como mago. Pero tiene su lugar propio en este libro, porque contiene la invocación a Diana y el encantamiento de Diana, que son notablemente hermosos y originales.

27.2 Cuando recordamos cómo estos "himnos" han sido transmitidos o conservados por ancianas, y sin duda muy alterados, cambiados y deformados por la transmisión, no puede sino parecer maravilloso que quede todavía en ellos tanta belleza clásica, como, por ejemplo, en

28 "¡Hermosa diosa del arco!
¡Hermosa diosa de la flecha!
¡Tú que andas por el cielo estrellado!"

29 Robert Browning fue un gran poeta, pero si comparamos todos los poemas de brujas italianos de Diana y a Diana con el muy admirado discurso de Diana-Artemisa de aquel, ciertamente los críticos imparciales admitirán que los hechizos igualan plenamente lo siguiente del bardo:

30 "Soy una diosa de las cortes de ambrosía,
y, salvo por Hera, Reina del Orgullo, no superada
por ninguna cuyos templos blanquean este mundo:
por el Cielo hago rodar mi luna lúcida,
en el Infierno derramo paz sobre mi pálido pueblo,
en la Tierra, cuidando de las criaturas, guardo
a cada loba parda preñada y a la zorra lustrosa,
y la implume cría de toda madre emplumada,
y a todo lo que ama los verdes parajes y la soledad."

31 Esto es bonito, pero no es más que imitación, y ni en forma ni en espíritu iguala realmente a los encantamientos, que son sinceros en su fe. Y puede observarse aquí con pesar, pero con toda verdad, que en un gran número de tratamientos poéticos modernos de temas míticos clásicos, los escritores, a pesar de todo su genio como artistas, han producido obra rococó que así le parecerá a otra generación, simplemente por no haber captado la esencia, u omitido por ignorancia algo vital que el folclorista probablemente no habría perdido.

31.2 Aquiles puede estar admirablemente dibujado, como lo he visto, con una peluca a lo Luis XIV y una cimitarra turca, pero aun así uno desearía que el dibujante hubiera estado un poco más familiarizado con las vestiduras y armas griegas.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIV. LOS MENSAJEROS DUENDES DE DIANA Y MERCURIO

✦

1 El cuento que sigue no me fue dado como relacionado con el Evangelio de las Brujas, pero como Diana aparece en él, y como toda la concepción es la de Diana y Apolo en otra forma, lo incluyo en la serie.

2 Hace muchos siglos había un folletto, duende o espíritu, o ángel-diablo —chi sa?, ¿quién sabe qué?—, y Mercurio, que era el dios de la velocidad y de la rapidez, muy complacido con este diablillo, le concedió el don de correr como el viento, con el privilegio de que a todo lo que persiguiera, fuese espíritu, ser humano o animal, ciertamente lo alcanzaría o lo atraparía.

3 Este folletto tenía una hermosa hermana que, como él, hacía recados, no para los dioses, sino para las diosas (había una diosa por cada dios, hasta en los espíritus menores); y Diana, el mismo día, dio a esta hada el poder de que, quienquiera que la persiguiese, ella, si era perseguida, nunca sería alcanzada.

4 Un día el hermano vio a su hermana cruzar el cielo veloz como un relámpago, y sintió un súbito y extraño deseo, por rivalidad, de alcanzarla. Así que se lanzó tras ella mientras ella volaba; pero aunque su destino era atrapar, a ella le había tocado no ser atrapada nunca, y así la voluntad de un dios supremo quedó equilibrada por la de otro.

5 Así los dos siguieron volando vuelta tras vuelta por el borde del cielo, y al principio todos los dioses rugían de risa, pero cuando comprendieron el caso se pusieron serios y se preguntaron unos a otros cómo iba a terminar.

6 Entonces el gran dios padre dijo:

7 "¡Mirad la tierra, que está en tinieblas y en penumbra! Cambiaré a la hermana en luna, y a su hermano en sol. Y así ella siempre se le escapará, pero él siempre la alcanzará con su luz, que caerá sobre ella desde lejos; pues los rayos del sol son sus manos, que se extienden con ardiente asimiento, pero que siempre son eludidas."

8 Y así se dice que esta carrera comienza de nuevo el primero de cada mes, cuando la luna, estando fría, está cubierta de tantas capas como una cebolla. Pero mientras se corre la carrera, a medida que la luna se calienta se va quitando una prenda tras otra, hasta que queda desnuda y entonces se detiene, y luego, una vez vestida, la carrera empieza otra vez.

9 Así como la vasta nube de tormenta cae en gotas relucientes, así los grandes mitos de los tiempos antiguos se rompen en pequeños cuentos de hadas, y así como estas gotas a su vez se reúnen

10 "En rivière ou sur l'estang,"

11 ("En lago silencioso o arroyo solitario,")

12 como dice Villon, así se forman de nuevo mitos menores a partir de las aguas caídas. En esta historia tenemos claramente el perro hecho por Vulcano y el lobo —Júpiter zanjó la cuestión petrificándolos—, como se puede leer en el libro quinto de Julio Pólux, o en cualquier otro de mitología. Is canis fuit postea à Jove in lapidem conversus.

13 "Ese perro de caza, como bien se sabe,
fue convertido por Júpiter en piedra."

14 Es notable que en esta historia la luna se compare con una cebolla. “La cebolla”, dice Friedrich (Symbolik der Natur, p. 348), “era, a causa de sus muchas capas, entre los egipcios el emblema y jeroglífico de la luna de múltiples formas, cuyas diferentes fases se ven tan claramente en el bulbo cuando se corta, y también porque su crecimiento o mengua corresponde al del astro. Por eso estaba consagrada a Isis, la diosa de la Luna.”

14.2 Y por esta razón la cebolla era tan sagrada que se consideraba que tenía en sí algo de divinidad; por lo cual Juvenal comenta que los egipcios eran gente feliz por tener dioses que crecían en sus huertos.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XV. LAVERNA

✦

1 El siguiente relato, muy curioso, con su encantamiento, no estaba en el texto del Vangelo, pero es evidente que pertenece al ciclo o serie de leyendas relacionadas con él. Se declara a Diana protectora de todos los proscritos, de aquellos para quienes la noche es su día y, por lo tanto, de los ladrones; y Laverna, como podemos saber por Horacio (Epístolas, 16, 1) y por Plauto, era por excelencia la patrona de las raterías y de toda bribonería. En esta historia aparece también como bruja y como bromista.

2 Me fue dada como una tradición de Virgilio, que con frecuencia aparece como alguien familiarizado con el saber maravilloso y oculto de los tiempos antiguos.

3 Sucedió una vez que a Virgilio, que conocía todas las cosas ocultas o mágicas, él que era mago y poeta, tras haber oído un discurso (u oración) de un famoso orador que no tenía mucho dentro, le preguntaron qué le había parecido. Y él respondió:—

4 "Me parece imposible decir si fue todo introducción o todo conclusión; desde luego no tuvo cuerpo alguno. Era como ciertos peces de los que uno duda si son todo cabeza o todo cola, o solo cabeza y cola; o como la diosa Laverna, de quien nadie supo nunca si era toda cabeza o toda cuerpo, o ninguna de las dos cosas, o ambas."

5 Entonces el emperador preguntó quién podía ser esa deidad, pues nunca había oído hablar de ella.

6 Y Virgilio respondió:—

7 "Entre los dioses o espíritus que hubo en tiempos antiguos —¡que nos sean siempre favorables!—, entre ellos (había) una mujer que era la más astuta y bribona de todos. Se llamaba Laverna. Era ladrona, y muy poco conocida por las demás deidades, que eran honradas y dignas, pues rara vez estaba en el cielo o en el país de las hadas.

8 "Estaba casi siempre en la tierra, entre ladrones, carteristas y alcahuetes; vivía en las tinieblas.

9 "Una vez sucedió que fue (a ver a un mortal), un gran sacerdote, con la forma y el aspecto de una sacerdotisa (de alguna diosa) muy hermosa y majestuosa, y le dijo:—

10 "'Tienes una finca que deseo comprar. Me propongo construir en ella un templo a (nuestro) Dios. Te juro por mi cuerpo que te pagaré dentro de un año.'

11 "Así pues, el sacerdote le traspasó la finca.

12 "Y muy pronto Laverna había vendido todas las cosechas, el grano, el ganado, la leña y las aves de corral. No quedó ni el valor de cuatro cuartos.

13 'Pero el día fijado para el pago no se veía a Laverna por ninguna parte. La bella diosa estaba lejos, y había dejado a su acreedor en el as... ¡en la estacada!

14 "Al mismo tiempo Laverna fue a ver a un gran señor y le compró un castillo, bien amueblado por dentro y con anchas y ricas tierras por fuera.

15 "Pero esta vez juró por su cabeza que pagaría por completo en seis meses.

16 “Y tal como había hecho con el sacerdote, así obró con el señor del castillo, y robó y vendió cada palo, los muebles, el ganado, los hombres y los ratones; no quedó con qué alimentar a una mosca.

17 “Entonces el sacerdote y el señor, al descubrir quién era, apelaron a los dioses, quejándose de que una diosa los había robado.

18 “Y pronto se supo entre todos ellos que era Laverna.

19 “Por eso fue llamada a juicio ante todos los dioses.

20 “Y cuando le preguntaron qué había hecho con los bienes del sacerdote, a quien había jurado por su cuerpo pagar en el plazo fijado (y por qué había roto su juramento)...

21 “Ella respondió con un hecho extraño que los asombró a todos, pues hizo desaparecer su cuerpo, de modo que solo quedó visible su cabeza, y esta gritó:—

22 “‘¡Miradme! Juré por mi cuerpo, ¡pero cuerpo no tengo!’

23 “Entonces todos los dioses se rieron.

24 “Tras el sacerdote vino el señor, que también había sido engañado, y a quien ella había jurado por su cabeza. Y en respuesta a él Laverna mostró a todos los presentes su cuerpo entero sin andarse con remilgos, y era de extrema belleza, pero sin cabeza; y del cuello salió una voz que dijo:—

25 ‘Miradme, pues soy Laverna, que
He venido a responder a la queja de ese señor,
Que jura que contraje con él una deuda
Y no he pagado aunque el plazo ya pasó,
Y que soy ladrona porque juré

Por mi cabeza; pero, como todos podéis ver,
No tengo cabeza alguna, y por tanto
Ciertamente nunca juré con tal juramento.'

26 "Entonces hubo de verdad una tempestad de risas entre los dioses, que arreglaron el asunto ordenando que la cabeza se uniera al cuerpo, y mandando a Laverna que pagara sus deudas, cosa que hizo.

27 "Entonces habló Júpiter y dijo:—

28 "He aquí una diosa pícara sin oficio (o sin adoradores), mientras que hay en Roma innumerables ladrones, estafadores, tramposos y bribones —ladri, bindolini, truffatori e scrocconi— que viven del engaño.

29 "'Esta buena gente no tiene ni iglesia ni dios, y es una gran lástima, pues hasta los mismos diablos tienen a su amo, Satanás, como cabeza de familia. Por tanto, ordeno que en adelante Laverna sea la diosa de todos los bribones y comerciantes deshonestos, con toda la basura y desecho del género humano, que hasta ahora han estado sin dios ni diablo, por cuanto han sido demasiado despreciables para el uno o para el otro.'

30 "Y así Laverna se convirtió en la diosa de toda la gente deshonesta y ruin.

31 "Siempre que alguien planeaba o se proponía alguna bribonada o cualquier maldad, entraba en su templo e invocaba a Laverna, que se le aparecía como una cabeza de mujer. Pero si hacía mal o torpemente su trabajo de bribonería, cuando volvía a invocarla solo veía el cuerpo; pero si era hábil, entonces contemplaba a la diosa entera, cabeza y cuerpo.

32 “Laverna no era más casta que honrada, y tuvo muchos amantes y muchos hijos. Se decía que, como no era mala de corazón ni cruel, con frecuencia se arrepentía de su vida y de sus pecados; pero hiciera lo que hiciera, no podía enmendarse, porque sus pasiones estaban demasiado arraigadas.

33 “Y si un hombre había dejado encinta a alguna mujer, o alguna doncella se hallaba embarazada y quería ocultarlo al mundo y escapar del escándalo, iban cada día a invocar a Laverna.

34 “Entonces, cuando llegaba para la suplicante la hora de dar a luz, Laverna la llevaba dormida durante la noche a su templo, y tras el parto la sumía de nuevo en el sueño y la devolvía a su cama en casa. Y cuando despertaba por la mañana, estaba siempre en vigorosa salud y no sentía cansancio alguno, y todo le parecía un sueño.

35 “Pero con quienes deseaban con el tiempo recuperar a sus hijos, Laverna era indulgente si llevaban una vida que le agradara y la adoraban fielmente.

36 “Y esta es la ceremonia que debe realizarse y el encantamiento que debe ofrecerse cada noche a Laverna.

37 “Debe haber un lugar fijo consagrado a la diosa, sea una habitación, un sótano o una arboleda, pero siempre un lugar solitario.

38 “Luego toma una mesita del tamaño de cuarenta naipes colocados muy juntos, y esta debe estar escondida en ese mismo lugar, e yendo allí de noche...

39 “Toma cuarenta naipes y extiéndelos sobre la mesa, haciendo con ellos una alfombra o cubierta compacta sobre ella.

40 “Toma de las hierbas paura y concordia, y hiérvelas juntas, repitiendo entretanto lo siguiente:—

41 Encantamiento.

42 Hiervo el racimo de concordia
Para mantener en concordia y en paz conmigo
A Laverna, para que me devuelva
A mi hijo, y para que con su cuidado favorable
¡Me guarde bien del peligro toda mi vida!
Hiervo esta hierba, mas no es ella la que hierve;
Hiervo el miedo, para que mantenga lejos
A todo intruso, y si alguno viniera
(A espiar mi rito), ¡que sea herido
Por el miedo y en su terror huya deprisa!

43 Dicho esto, pon las hierbas hervidas en una botella y extiende los naipes sobre la mesa uno a uno, diciendo:—

44 Encantamiento.

45 Extiendo ahora ante mí los cuarenta naipes,
Mas no son cuarenta naipes los que aquí extiendo,
Sino cuarenta de los dioses superiores
A la deidad Laverna, para que sus formas
Se vuelvan todas y cada una volcanes ardientes,
Hasta que Laverna venga y me traiga a mi hijo;
Y hasta que se haga, ¡que todos le arrojen
Ardientes llamas de fuego, y con ellas brasas encendidas

Por narices, bocas y orejas (hasta que ceda)!
Entonces dejen a Laverna en su paz,
¡Libre de abrazar a sus hijos a su antojo!

46 "Laverna era la diosa romana de los ladrones, carteristas, tenderos o comerciantes, plagiarios, bribones e hipócritas. Había cerca de Roma un templo en una arboleda adonde los salteadores iban a repartirse el botín. Había una estatua de la diosa. Su imagen, según algunos, era una cabeza sin cuerpo; según otros, un cuerpo sin cabeza; pero el epíteto de 'hermosa' que le aplica Horacio indica que quien daba disfraces a sus adoradores se había guardado uno para sí."

46.2 Se la adoraba en perfecto silencio. Lo confirma un pasaje de Horacio (Epist. 16, lib. 1), donde un impostor, sin apenas atreverse a mover los labios, repite la siguiente oración o encantamiento:—

47 "¡Oh diosa Laverna!
Dame el arte de engañar y embaucar,
De hacer creer a los hombres que soy justo,
¡Santo e inocente! ¡Extiende toda tiniebla
Y honda oscuridad sobre mis fechorías!"

48 Es interesante comparar esta invocación clásica, indudablemente antigua, a Laverna con la que se ha dado antes. La diosa era ampliamente conocida por las clases bajas, y en Plauto un cocinero al que le han robado sus utensilios la invoca para que lo vengue.

49 Llamo especialmente la atención sobre el hecho de que en este, como en gran número de encantamientos de brujas italianos, la deidad o espíritu al que se adora, sea la propia Diana o Laverna, es amenazado con tormentos

por un poder superior hasta que conceda el favor pedido.

49.2 Esto es completamente clásico, es decir, grecorromano u oriental, pues en todas estas fuentes el mago no confía en el favor, la ayuda o el poder concedidos por Dios o por Satanás, sino simplemente en lo que ha sido capaz de arrancar y arrebatar, por así decirlo, a la naturaleza infinita o a la fuente primordial mediante la penitencia y el estudio.

49.3 Lo menciono porque un crítico me ha reprochado exagerar el grado en que el diabolismo —introducido por la Iglesia desde 1500— escasea en Italia. Pero en realidad, entre la clase superior de brujas, o en sus tradiciones, apenas se encuentra en absoluto.

49.4 En el diabolismo cristiano la bruja nunca se atreve a amenazar a Satanás o a Dios, ni a ninguna persona de la Trinidad ni a los ángeles, pues todo el sistema se basa en la concepción de una Iglesia y de la obediencia.

50 La hierba concordia probablemente toma su nombre del de la diosa Concordia, a quien se representaba sosteniendo una rama. Desempeña un gran papel en la brujería, después de la verbena y la ruda.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

APÉNDICE: COMENTARIOS SOBRE LOS TEXTOS PRECEDENTES

✦

1 Ya en el año 1886 supe que existía un manuscrito que exponía las doctrinas de la brujería italiana, y se me prometió que, si era posible, me lo conseguirían. En esto me vi defraudado durante un tiempo.

1.2 Pero, habiendo insistido a Maddalena, mi recolectora de folclore, mientras llevaba una vida errante por la Toscana, en que hiciera un esfuerzo por obtener o recuperar algo de ese tipo, recibí al fin de ella, el 1 de enero de 1897, desde Colle, Val d'Elsa, cerca de Siena, el manuscrito titulado Aradia, o el Evangelio de las brujas.

2 Obsérvese ahora que todos los puntos principales que forman la trama o el centro de este Evangelio, como que Diana es la Reina de las Brujas; que es compañera de Herodías (Aradia) en sus relaciones con la hechicería; que tuvo una hija de su hermano el Sol (aquí Lucifer); que, como diosa lunar, guarda alguna relación con Caín, que habita prisionero en la luna; y que las brujas de antaño eran gente oprimida por los señores feudales, que se vengaban de todas las maneras posibles y celebraban orgías en honor de Diana que la Iglesia presentaba como culto a Satanás; todo esto, repito, me lo había contado o escrito en fragmentos Maddalena (por no hablar de otras autoridades), tal como lo habían registrado Horst o Michelet; por tanto, todo esto es de menor importancia en el presente documento.

2.2 Todo esto lo esperaba, pero lo que no esperaba, y lo que era nuevo para mí, era la parte que se presenta como prosa poética y que he vertido en metro o verso. Siendo tradicional, y recogida de labios de hechiceros, es

sumamente curiosa e interesante, pues en ella se conservan muchas reliquias de un saber que, como puede comprobarse por los registros, ha llegado desde tiempos remotos.

3 Aradia es, con bastante evidencia, Herodías, a quien desde el principio se consideró asociada con Diana como jefa de las brujas. Esto no procedía, a mi parecer, de la Herodías del Nuevo Testamento, sino de una réplica anterior de Lilith que llevaba el mismo nombre.

3.2 Es, de hecho, una identificación o hermanamiento de las Reinas del Cielo aria y semítica, o de la Noche y de la Hechicería, y puede que esto lo conocieran ya los más antiguos forjadores de mitos. Ya en el siglo VI el culto de Herodías y Diana por parte de las brujas fue condenado por un concilio de la Iglesia en Ancira.

3.3 Pipernus y otros escritores han señalado la evidente identidad de Herodías con Lilith. Isis precedió a ambas.

4 Diana aparece en este poema, con mucho vigor e incluso de forma dramática, como la diosa de los abandonados por Dios y de los impíos, de los ladrones, de las rameras y, con bastante verdad, de los "favoritos de la luna", como Falstaff habría querido que se les llamara.

4.2 Se reconocía en la antigua Roma, como se reconoce en la India moderna, que ningún ser humano puede ser tan malo o vil como para haber perdido todo derecho a una protección divina de un tipo u otro, y Diana era esa protectora.

4.3 Quizá convenga observar aquí que entre todos los filósofos librepensadores, los parias instruidos y los bohemios literarios o de libros ha existido siempre una tendencia muy poco ortodoxa a creer que las faltas y errores de la humanidad se deben más (si no del todo) a causas inevitables que

no podemos remediar, como, por ejemplo, la herencia, el haber nacido salvajes, o pobres, o en el vicio, o en un exceso de "beatería y virtud", o en la inquisición; es decir, cuando estamos tan agobiados por el pecado innato que todo nuestro libre albedrío no puede librarnos de él.

5 Fue durante la llamada Edad Oscura, o desde la caída del Imperio romano hasta el siglo XIII, cuando surgió la creencia de que todo lo peor del hombre debía su origen únicamente a los monstruosos abusos y a la tiranía de la Iglesia y el Estado. Pues entonces, a cada paso de la vida, la inmensa mayoría se topaba con una iniquidad e injusticia descaradas y palpables, sin ley alguna para los débiles que carecían de protectores.

6 La percepción de esto empujó a enormes cantidades de descontentos a la rebelión, y como no podían imponerse en guerra abierta, descargaron su odio en una forma de anarquía secreta que, no obstante, estaba íntimamente mezclada con superstición y fragmentos de antigua tradición.

6.2 Destacaba en ella, y con toda naturalidad, el culto de Diana la protectora, pues la supuesta adoración de Satanás fue una invención muy posterior de la Iglesia, y nunca ha ocupado realmente un lugar principal en la brujería italiana hasta el día de hoy.

6.3 Es decir, la brujería puramente diabólica no fue aceptada de modo general hasta finales del siglo XV, cuando, casi podría decirse, fue inventada en Roma para proporcionar medios con que destruir la amenazante herejía de Alemania.

7 El crecimiento del Sentimiento es el aumento del sufrimiento; el hombre nunca es del todo desdichado hasta que descubre cuán agraviado está y cree ver a lo lejos una posible libertad. En tiempos antiguos los hombres,

como esclavos, sufrían menos aun bajo mayores abusos, porque creían haber nacido para condiciones de vida bajas.

7.2 Incluso la mejor reforma trae dolor consigo, y el gran despertar del hombre vino acompañado de pesares, muchos de los cuales aún perduran. El pesimismo es el resultado de demasiada cultura e introspección.

8 Parece extrañamente olvidado por todos los historiadores que los sufrimientos de la inmensa mayoría de la humanidad, o sea, de los esclavizados y los pobres, fueron mucho mayores bajo el cristianismo primitivo, o hasta el final de la Edad Media y la emancipación de los siervos, que antes.

8.2 La razón era que en los viejos tiempos "paganos" los humildes no sabían, ni siquiera soñaban, que todos son iguales ante Dios, ni que tenían muchos derechos, incluso aquí en la tierra, siendo esclavos; pues, de hecho, toda la tendencia moral del Nuevo Testamento se opone por completo a la esclavitud, e incluso a la servidumbre severa.

8.3 Cada palabra pronunciada que enseñaba la misericordia y el amor de Cristo, la humildad y la caridad, era en realidad un amargo reproche, no solo a cada señor del país, sino a la propia Iglesia y a sus arrogantes prelados.

8.4 El hecho de que muchos abusos se hubieran mitigado y de que hubiera santos benévolos no altera el hecho de que, en conjunto, la humanidad estuvo durante mucho tiempo peor que antes, y la mayor causa de este sufrimiento fue lo que podría llamarse una causa sentimental, o una conciencia recién nacida de derechos negados, que siempre es por sí misma una tortura.

8.5 Y esto se agravaba mucho con la incesante predicación al pueblo de que era un deber sufrir y soportar la opresión y la tiranía, y de que los derechos de la Autoridad de toda clase eran tan grandes que, en conjunto, excusaban incluso sus peores abusos. Pues al sostener la Autoridad en la nobleza, la Iglesia mantenía la suya propia.

9 El resultado de todo ello fue un vasto desarrollo de rebeldes, proscritos y descontentos de toda clase, que adoptaron la brujería o hechicería como religión y a los hechiceros como sus sacerdotes.

9.2 Celebraban reuniones secretas en lugares desiertos, entre viejas ruinas malditas por los sacerdotes como guarida de espíritus malignos o de antiguos dioses paganos, o en las montañas.

9.3 Hasta hoy, quien vive en Italia puede encontrar a menudo parajes apartados, rodeados de antiguos bosques de castaños, rocas y muros, que sugieren lugares apropiados para el Sabbat, y que a veces la tradición todavía considera tales. Y creo también que en este Evangelio de las brujas tenemos al menos un esbozo fidedigno de la doctrina y los ritos observados en esas reuniones.

9.4 Adoraban deidades prohibidas y practicaban actos prohibidos, inspirados tanto por la rebelión contra la Sociedad como por sus propias pasiones.

10 Hay, no obstante, en el Evangelio de las brujas un esfuerzo por distinguir entre los naturalmente malvados o corruptos y quienes son proscritos u oprimidos, como se ve en el pasaje:—

11 “Mas nunca seréis como la hija (descendencia) de Caín,
Ni como la raza que al fin se ha vuelto
Malvada e infame por el sufrimiento,

Como son los judíos y los zíngaros errantes,
Que son todos ladrones: como ellos no seréis."

12 La cena de las brujas, los pasteles de harina, sal y miel en forma de lunas crecientes, son conocidos por todo estudioso de los clásicos. Los pasteles en forma de luna o de cuerno siguen siendo comunes. Yo los he comido hoy mismo, y aunque se conocen en todo el mundo, creo que deben su forma a la tradición.

13 En el conjuro de la harina se introduce una tradición muy curiosa según la cual las spige, o granos relucientes de trigo de los que brotan espigas como rayos de sol, deben su brillante aspecto a una semejanza con la luciérnaga, "que viene a darles luz". Tenemos aquí, no lo dudo, una tradición clásica, pero no puedo verificarla.

13.2 A continuación el Vangelo cita una rima infantil común, que también puede encontrarse en un cuento de niños, pero que, como otras, deriva del saber de las brujas, por el cual se pone a la lucciola bajo un vaso y se la conjura para que dé con su luz ciertas respuestas.

14 El conjuro de la harina o del pan, como si fuera literalmente nuestro cuerpo por contribuir a formarlo, y profundamente sagrado porque había yacido en la tierra, donde moran oscuros y maravillosos secretos, parece arrojar nueva luz sobre el sacramento cristiano.

14.2 Es un símbolo de la resurrección desde la tierra, y por eso se usaba en los Misterios y en la Santa Cena, y el grano había pertenecido a los secretos ctónicos, o a lo que había estado bajo tierra en la oscuridad.

14.3 Así, incluso las lombrices de tierra son invocadas en la brujería moderna como conocedoras de oscuros misterios, y la flauta del pastor, para obtener el poder órfico, debe enterrarse tres días en la tierra. Y así todo era,

y es, en la hechicería una especie de poesía salvaje basada en símbolos que se funden unos con otros: luz y oscuridad, luciérnagas y grano, vida y muerte.

15 Muy extraña en verdad, pero muy estrictamente conforme a la magia antigua tal como la describen las autoridades clásicas, es la amenaza a Diana en caso de que no conceda una plegaria. Esto se repite continuamente en los exorcismos o hechizos de las brujas.

15.2 El mago, o la bruja, adora al espíritu, pero afirma tener el derecho, sacado de un poder superior, de obligar incluso a la Reina de la Tierra, el Cielo y el Infierno a conceder la petición.

15.3 "Dame lo que pido, y tendrás honra y ofrendas; niégalo, y te atormentaré con insultos." Así Canidia y las de su clase se jactaban de poder obligar a los dioses a aparecer. Todo esto es clásico. Nadie oyó jamás de una bruja satánica que invocara o amenazara a la Trinidad, a Cristo o siquiera a los ángeles o santos.

15.4 De hecho, ni siquiera pueden obligar al diablo o a sus diablillos a obedecer: obran completamente por su buena voluntad, como esclavas. Pero en el viejo saber italiano el hechicero o la bruja lo es todo o nada, y aspira a una voluntad o poder sin límites.

16 De la antigua creencia en las virtudes de una piedra horadada no necesito hablar. Pero hay que señalar que en la invocación la bruja sale de madrugada a buscar verbena. Los antiguos magos persas, o más bien sus hijas, adoraban al sol naciente agitando verbena recién cortada, que era una de las siete plantas más poderosas en magia. Estas sacerdotisas persas estaban desnudas mientras adoraban así, siendo la desnudez símbolo de verdad y sinceridad.

17 El apagar las luces, la desnudez y la orgía se consideraban símbolos del cuerpo depositado en la tierra, del grano sembrado, o de la entrada en la oscuridad y la muerte para revivir en nuevas formas, o sea, regeneración y luz. Era el dejar a un lado la vida cotidiana.

18 El Evangelio de las brujas, tal como lo he presentado, es en realidad solo el capítulo inicial de la colección de ceremonias, "sortilegios", encantamientos y tradiciones corrientes en la fraternidad o hermandad, cuya totalidad se encuentra en lo esencial en mis Etruscan Roman Remains y Florentine Legends.

18.2 Tengo, es cierto, gran número todavía inédito, y hay más sin recoger, pero toda la escritura de esta hechicería, todos sus principios, fórmulas, medicamentos y misterios pueden hallarse en lo que he recogido e impreso.

18.3 Con todo, insistiría en que valdría la pena ordenarlo y editarlo todo en una sola obra, porque sería de gran valor para todo estudioso de la arqueología, el folclore o la historia.

18.4 Ha sido la fe de millones en el pasado; se ha hecho sentir en innumerables tradiciones, que merecen ser mejor comprendidas de lo que son, y yo emprendería con gusto la obra si creyera que el público compensaría al editor sus gastos y esfuerzos.

19 Puede observarse con verdad que no he tratado este Evangelio, ni siquiera el tema de la brujería, completamente como folclore, tal como se define y practica estrictamente esa palabra; es decir, como un mero hecho o cosa tradicional que ha de considerarse principalmente como una variante, parecida o no a otras tradiciones, o que ha de tabularse y guardarse en casilleros para consulta.

19.2 Que es útil y sensato hacer todo esto es perfectamente cierto, y ha conducido a una inmensa cantidad de valiosa búsqueda, recolección y conservación. Pero hay que decir esto —y he observado que aquí y allá unas pocas mentes afines empiezan a despertar a ello—: que el mero estudio de la letra de esta manera ha desarrollado una gran indiferencia hacia el espíritu, llegando en muchos casos a producir, como el Realismo en el Arte (con el que está emparentado), incluso un desprecio por la materia o el sentido de la cosa, tal como se creía originalmente.

20 Me impresionó mucho hace poco el hecho de que en una obra muy erudita sobre la Música, el autor, al tratar de la de los tiempos antiguos y de Oriente, aunque sumamente exacto y minucioso al determinar las escalas pentatónicas y todas las demás, y lo que podría llamarse la mera maquinaria e historia de la composición, mostraba ignorar por completo el hecho fundamental de que las notas y los acordes, los compases y las melodías, eran en sí mismos ideas o pensamientos.

20.2 Así, se dice que Confucio compuso una melodía que era una descripción personal de sí mismo. Pues bien, si esto no se entiende, no podemos entender el alma de la música primitiva, y el folclorista que no logra ir más allá de la letra y se cree "científico" es exactamente como el músico que no tiene idea de cómo o por qué se componían antiguamente las melodías.

21 El extraño y místico capítulo "Cómo Diana hizo las estrellas y la lluvia" es el mismo que se da en mis Legends of Florence, vol. ii, p. 229, pero muy ampliado, o desarrollado hasta un esbozo cosmogónico-mitológico. Y aquí surge una reflexión que es quizá la más notable que sugiere todo este Evangelio de las brujas.

21.2 En todas las demás Escrituras de todas las razas es el varón, Jehová, Buda o Brahma, quien crea el universo; en la Hechicería de las brujas es la mujer el principio primitivo.

21.3 Siempre que en la historia hay un periodo de rebelión intelectual radical contra el conservadurismo, la jerarquía y cosas semejantes largamente establecidos, hay siempre un esfuerzo por considerar a la Mujer como el sexo plenamente igual, lo cual significa el superior.

21.4 Así, en la extraordinaria guerra de elementos en pugna, extrañas escuelas de hechicería, neoplatonismo, Cábala, cristianismo herético, gnosticismo, magismo persa y dualismo, con los restos de antiguas teologías griegas y egipcias, en los siglos III y IV en Alejandría, y en la Casa de la Luz de El Cairo en el IX, la igualdad de la Mujer fue una doctrina destacada.

21.5 Era Sofía, o Helena, la emancipada, quien era entonces el verdadero Cristo que había de salvar a la humanidad.

22 Cuando la Iluminación o el iluminismo, en compañía de la magia y el misticismo, y de la resolución de regenerar la sociedad según el librepensamiento extremo, inspiró a los templarios la esperanza de dominar la Iglesia y el mundo, la igualdad de la Mujer, derivada de las tradiciones cairotas, volvió a recibir atención.

22.2 Y puede observarse que durante la Edad Media, e incluso tan tarde como en las intensas agitaciones que inspiraron a los hugonotes franceses, los jansenistas y los anabaptistas, la Mujer siempre salió más a la luz o desempeñó un papel mucho mayor del que había tenido en la vida social o política.

22.3 Así ocurrió también en el espiritismo fundado por las hermanas Fox de Rochester, Nueva York, y se está manifestando de muchas maneras en el Fin de Siècle, que es también un caos nervioso según Nordau; siendo la Mujer, evidentemente, un pez que se deja ver más cuando las aguas están revueltas:—

23 "¡Oh, Mujer, en nuestras horas de sosiego!"

24 El lector recordará el resto. Pero también debemos recordar que en las épocas más tempranas la inmensa mayoría de la humanidad misma, sofocada por el poder demasiado grande o muy abusado de la Iglesia y el Estado, solo se manifestaba en esos periodos de rebelión contra formas o ideas envejecidas.

24.2 Y con cada nueva rebelión, cada nuevo estallido o débâcle o inundación salvaje que rompe las barreras, la humanidad y la mujer ganan algo, es decir, lo que justamente se les debe o sus derechos.

24.3 Pues así como cada crecida extiende más ampliamente sus aguas sobre los campos, que a su debido tiempo quedan por ello más fertilizados, así el mundo en general gana con cada Revolución, por terrible o repugnante que sea durante un tiempo.

25 La mujer emancipada o partidaria de los Derechos de la Mujer, cuando es demasiado entusiasta, considera generalmente al hombre como limitado, mientras que la Mujer está destinada a ganarle terreno. En épocas anteriores prevalecía la opinión contraria, y ambas están, o estaban, al parecer equivocadas en lo que respecta al futuro.

25.2 Pues en verdad ambos sexos son progresivos, y el progreso en este sentido no significa un conflicto entre el principio masculino y el femenino, como el que formó la base del Mahabharata, sino una determinación

gradual de la verdadera capacidad y un ajuste de las relaciones o coordinación de los poderes; y al hacerlo sobre una base científica todo conflicto cesa.

26 Estas observaciones vienen al caso de mi texto y mi tema, porque es estudiando las épocas en que la mujer se ha hecho prominente e influyente como aprendemos cuáles son en verdad las capacidades del sexo femenino. Entre ellas, la de la Brujería tal como fue realmente —no como se la malinterpreta generalmente— es tan profundamente interesante como cualquier otra.

26.2 Pues la Bruja —dejando a un lado toda cuestión sobre la magia o su inexistencia— fue en otro tiempo un factor real o un gran poder en la vida social rebelde, y hasta el día de hoy —como atestiguan la mayoría de las novelas— se reconoce que hay en la mujer algo inquietante, misterioso e incomprensible, que ni ella misma ni el hombre pueden explicar.

27 "Pues toda mujer es en el fondo una bruja."

28 Hemos desterrado la escoba y el gato y el obrar milagros, el Sabbat y los pactos con Satanás, pero el misterio o enigma es tan grande como siempre; nadie en vida sabe adónde está destinado a llevar. ¿No son los encantos del amor de toda clase, y el goce de la belleza en todas sus formas en la naturaleza, misterios, milagros o cosa mágica?

29 Para todos los que se interesan en este tema de la influencia y la capacidad de la mujer, este Evangelio de las brujas tendrá valor al mostrar que ha habido extraños pensadores que consideraban la creación como un desarrollo femenino o partenogénesis del cual nació el principio masculino.

29.2 Lucifer, o la Luz, yacía oculto en la oscuridad de Diana, como el calor está oculto en el hielo. Pero el regenerador o Mesías de esta extraña doctrina es una mujer, Aradia, aunque las dos, madre e hija, se confunden o se reflejan en los distintos relatos, igual que Yahvé se confunde con los Elohim.

30 "Queda por decir" que las reuniones adamitas, "adán-inables" y "eva-lucionadas", que se prescriben en el Evangelio de la hechicería, no se mantienen mucho, si es que se mantienen, entre las ahora escasas y dispersas brujas viejas o jóvenes y los venerables hechiceros de nuestros días. Es decir, no que yo sepa en la Italia central o septentrional.

30.2 Pero entre los roués, viveurs y mujeres de vida ligera de Florencia y Milán —donde no son tan raros como los eclipses— tales reuniones se llaman balli angelici o bailes de ángeles. En verdad distan mucho de ser desconocidas en cualquiera de las grandes ciudades del mundo.

30.3 Hace unos años un periódico dominical de una ciudad estadounidense publicó un relato detallado de ellas en las "casas de baile" de la ciudad, declarando que eran muy frecuentes, lo cual me confirmaron además hombres familiarizados con ellas.

31 Un punto muy importante para todos los que consideran importantes los hallazgos o descubrimientos de la tradición antigua es que un estudio profundo y extenso de las tradiciones de brujas italianas que he recogido, una comparación de unas con otras, y del conjunto con lo que se le asemeja en los escritos de Ovidio y otros mitólogos, imponen la convicción (que he expresado con frecuencia, pero no con demasiada frecuencia) de que hay en estos registros tardíos muchos restos muy valiosos y curiosos del antiguo saber latino o etrusco, con toda probabilidad poemas, relatos e invoca-

ciones enteros que han pasado desde la lengua antigua. Si esto es cierto, y cuando llegue el día en que los eruditos lean con interés lo que aquí se presenta, entonces con toda seguridad habrá un examen crítico y una verificación de lo que hay de antiguo en ello, y se descubrirá qué maravillas de la tradición perduran aún.

32 Que las brujas forman todavía una sociedad secreta o secta fragmentaria, que la llaman la de la Vieja Religión, y que hay en la Romaña aldeas enteras en las que la gente es completamente pagana y está gobernada casi por entero por Settimani o "sietemesinos", puede leerse en la novela de ese nombre, así como en varios artículos publicados en diversas revistas, o aceptarse por mi propio conocimiento personal.

32.2 La existencia de una religión supone una Escritura, y en este caso puede admitirse, casi sin verificación severa, que el Evangelio de las brujas es realmente una obra muy antigua.

32.3 Así, con frecuencia es evidente que, cuando se ha recogido una tradición por transmisión oral, la anciana repite palabras o frases por capítulos enteros que no entiende del todo, pero que ha oído y aprendido. Estas han de verificarse por correlación o comparación con otros relatos y textos.

32.4 Ahora bien, considerando todo esto con el mayor cuidado y espíritu crítico, o con severidad pero imparcialmente, nadie puede resistirse a la convicción de que en este Evangelio de las brujas tenemos un libro que es con toda probabilidad la traducción de alguna obra latina temprana o tardía, pues parece muy probable que toda fe establecida encuentre su registro.

32.5 Hay literatos entre los parias de la India; probablemente hubo muchos entre los favoritos de la luna, o adoradores nocturnos de Diana. De hecho, no pierdo la esperanza de que la investigación revele aún en los escritos de algún hereje o místico olvidado de la Edad Oscura el paralelo de muchos pasajes de este texto, si no de todo él.

33 Unos pocos años más, lector, y todo esto habrá desaparecido entre los italianos ante el periódico y el ferrocarril, como una nube ligera arrastrada por un vendaval, o se desvanecerá como copos de nieve en un estanque.

33.2 Las viejas tradiciones, en efecto, están desapareciendo con tan increíble rapidez que se me asegura de la mejor fuente —y puedo verlo por mí mismo— que lo que recogí o me hicieron recoger hace diez años en la Romaña Toscana, con una ayuda excepcionalmente hábil, no podría ya ser recogido en absoluto por nadie, pues ya no existe, salvo en la memoria de unos pocos viejos hechiceros que desaparecen día a día sin dejar rastro.

33.3 Se va, se va, ya casi se ha ido; de hecho, con frecuencia pienso que, viejo como soy (y paso en doce años el límite de la extrema vejez tal como lo definió el duque de Marlborough en su defensa), aún viviré para oír el golpe del martillo del subastador Tiempo cuando adjudique a la Muerte el último verdadero hechicero latino.

33.4 Puede que esté pasando a mejor vida mientras escribo. Las mujeres o brujas, que tienen más vitalidad, durarán un poco más —me refiero a las de tipo tradicional—; pues, en cuanto al desarrollo natural innato de la brujería y a la pura cos-tumbre, siempre tendremos hechiceras entre nosotros, igual que tendremos a los pobres, hasta que todos subamos juntos.

34 Lo que es muy notable, hasta el punto de ser difícil de entender, es el hecho de que tanta tradición antigua sobreviviera con tan poco cambio entre el campesinado. Pero las leyendas y hechizos en las familias de brujas hereditarias tienen muchas más probabilidades de perdurar que las modas en el arte, y no obstante incluso estas se han conservado durante 2000 años.

34.2 Así, como escribe E. Neville Rolfe: "El difunto signor Castellani, que fue el primero en reproducir con fidelidad la joyería hallada en las tumbas de Etruria y Grecia, se convenció de que alguna supervivencia de este antiguo y exquisito oficio debía de existir todavía en algún lugar de Italia. En consecuencia, buscó con diligencia... y en una aldea apartada descubrió orfebres que hacían adornos para los campesinos, los cuales indicaban por su carácter una fuerte supervivencia del arte etrusco primitivo."

35 Y aquí quisiera señalar que, donde he escrito quizá con un poco de demasiada amargura sobre la indiferencia de los eruditos hacia las curiosas tradiciones conservadas por hechiceros y brujas, me refiero a Roma y, especialmente, al norte de Italia. G. Pitré hizo todo lo que era posible para un solo hombre en lo que respecta al Sur.

35.2 Desde que se escribieron los capítulos precedentes recibí Naples in the Nineties, de E. Neville Rolfe, B.A., en el que un interés profundo e inteligente por el tema está bien respaldado por un amplio conocimiento.

35.3 Lo que será particularmente interesante para el lector de mi libro es la cantidad de información que el señor Rolfe ofrece sobre la relación de Diana con la brujería, y cómo muchos de sus atributos se convirtieron en los de la Virgen.

35.4 "El culto de Diana —dice— prevalecía muy extensamente... tanto que, cuando el cristianismo sustituyó al paganismo, gran parte del simbolismo pagano se adaptó a los nuevos ritos, y la transición del culto de Diana al de la Virgen resultó comparativamente sencilla."

35.5 El señor Rolfe habla de la llave, la ruda y la verbena como símbolos de Diana; de todos ellos tengo encantamientos, al parecer muy antiguos, e identificados con Diana. Con frecuencia he encontrado ruda en casas de Florencia, y me la han dado como un favor especial. Siempre se esconde en algún rincón oscuro, porque llevarse un poco es llevarse la suerte.

35.6 La rana de bronce era un emblema de Diana; de ahí el proverbio latino: "Quien ama a una rana la tiene por Diana". Se fabricaba como amuleto hasta tiempos recientes. Tengo una delante de mí ahora como pisapapeles. Hay también un encantamiento a la rana.

36 Aquello en que el señor Rolfe confirma tácita e inconscientemente lo que he escrito, y lo que es más notable en esta obra mía, es que los hechiceros en Italia forman una clase aparte, que todavía ejerce gran poder en Nápoles y Sicilia, e incluso posee curiosísimos documentos mágicos y cartas cabalísticas, una de las cuales (familiar para quienes la han visto en los libros de los takruri y de los hechiceros árabes de El Cairo) él reproduce.

36.2 Estas probablemente proceden de Malta. Por tanto, no le parecerá asombroso al lector que este Evangelio de las brujas se haya conservado, tal como lo he presentado. Que no lo he tenido ni visto en un manuscrito antiguo es ciertamente verdad, pero de que fue escrito antaño, y de que todavía se repite aquí y allá oralmente, por partes separadas, estoy seguro.

37 Sería para mí una gran satisfacción que cualquiera de aquellos en cuyas manos caiga este libro, que posea información que confirme lo que aquí se expone, tuviera la amabilidad de comunicarla o publicarla de alguna forma, para que no se pierda.

38 Los hijos de Diana, o cómo nacieron las hadas

39 Todas las cosas fueron hechas por Diana: los grandes espíritus de las estrellas, los hombres en su tiempo y lugar, los gigantes que hubo antaño y los enanos que habitan en las rocas y una vez al mes la adoran con pasteles.

40 Hubo una vez un joven que era pobre, sin padres, y no obstante era bueno.

41 Una noche estaba sentado en un lugar solitario, pero muy hermoso, y allí vio mil hadas pequeñas, de un blanco resplandeciente, bailando a la luz de la luna llena.

42 "¡Con gusto sería como vosotras, oh hadas!", dijo el joven, "libre de preocupaciones, sin necesidad de alimento. Pero ¿qué sois?"

43 "Somos rayos de luna, las hijas de Diana", respondió una:—

44 "Somos hijas de la Luna,
Nacemos de luz brillante;
Cuando la Luna lanza un rayo,
Este toma forma de hada.

45 "Y tú eres uno de los nuestros, porque naciste cuando la Luna, nuestra madre Diana, estaba llena; sí, hermano nuestro, de nuestra estirpe, perteneciente a nuestra compañía.

46 "Y si tienes hambre y eres pobre... y quieres tener dinero en el bolsillo, piensa entonces en la Luna, en Diana, para quien naciste; y repite estas palabras:—

47 "'¡Luna, Luna, hermosa Luna!
Mucho más bella que cualquier estrella;
Luna, oh Luna, si puede ser,
¡Tráeme buena fortuna!'

48 "Y entonces, si tienes dinero en el bolsillo, lo tendrás duplicado.

49 "Pues los niños que nacen en luna llena son hijos o hijas de la Luna, sobre todo cuando nacen en domingo con marea alta.

50 "'Luna llena, mar crecido,
¡Gran hombre serás tenido!'"

51 Entonces el joven, que solo tenía un paolo en la bolsa, lo tocó diciendo:
—

52 "¡Luna, Luna, hermosa Luna,
Sé siempre mi Luna amada!"

53 Y así el joven, deseando ganar dinero, compró y vendió y ganó dinero, que duplicaba cada mes.

54 Pero sucedió que, al cabo de un tiempo, durante un mes no pudo vender nada, y así no ganó nada. Entonces, de noche, dijo a la Luna:—

55 "Luna, oh Luna, a quien con mucho
Amo más que a otra estrella,
Dime por qué se dispuso
Que este mes nada he ganado."

56 Entonces se le apareció un pequeño duende resplandeciente, que dijo:—

57 "El dinero no vendrá a ti,
Ni ayuda o auxilio verás,
Si con empeño no trabajas."

58 Luego añadió:—

59 "Dinero nunca doy, está claro,
¡Solo ayuda a ti, querido mío!"

60 Entonces el joven comprendió que la Luna, como Dios y la Fortuna, hace más por quienes más hacen por sí mismos.

61 "Como el apetito viene comiendo y anhelando,
La ganancia viene trabajando y ahorrando."

62 Nacer en luna llena significa tener una mente iluminada, y la marea alta significa un intelecto elevado y lleno de pensamiento. No basta con tener una buena barca de la Fortuna.

63 "También debes remar con brío,
Si quieres que la barca avance."

64 "Haz lo que puedas, o habla, pero además
Para remar la barca necesitarás un remo."

65 Y, como se dice:—

66 "La Fortuna da y la Fortuna quita,
Y al hombre hace una fortuna,
A veces a quien rehúye el trabajo,
Pero más con frecuencia a quien trabaja."

67 Diana, Reina de las Serpientes, dadora del don de las lenguas

68 En una larga y extraña leyenda de Melambo, mago y gran médico de nacimiento divino, hay una invocación a Diana que tiene un lugar apropiado en esta obra. El episodio en que aparece es el siguiente:—

69 Un día Melambo preguntó a su madre cómo era que, habiéndosele prometido que conocería el lenguaje de todos los seres vivos, aún no se había cumplido.

70 Y su madre respondió:—

71 "Paciencia, hijo mío, pues es esperando y observándonos a nosotros mismos como aprendemos a ser enseñados. Y tienes dentro de ti a los maestros que pueden impartir lo más, si procuras oírlos; sí, a los profesores que pueden enseñarte más en pocos minutos de lo que otros aprenden en una vida."

72 Sucedió que una tarde Melambo, pensando en esto mientras jugaba con un nido de serpientes jóvenes que su criado había encontrado en un roble hueco, dijo:—

73 "Quisiera poder hablar con vosotras;
Bien sé que tenéis un lenguaje,
Tan grácil como vuestro movimiento,
Tan brillante como vuestro color."

74 Entonces se quedó dormido, y las serpientes jóvenes se enroscaron en su cabello y empezaron a lamerle los labios y los ojos, mientras su madre cantaba:—

75 La invocación de la madre de las serpientes a Diana.

76 "¡Diana! ¡Diana! ¡Diana!
Reina de todas las hechiceras
Y de la noche oscura,
Y de toda la naturaleza,
De las estrellas y de la luna,
¡Y de todo destino o fortuna!
Tú que gobiernas la marea,
Que brillas de noche sobre el mar,
Derramando luz sobre las aguas;
Tú que eres señora del océano
En tu barca hecha como creciente,
Barca de luna creciente que reluce,
Siempre sonriendo en lo alto del cielo,
Navegando también en la tierra, reflejada
En el océano, sobre sus aguas;
Te imploramos que concedas a este durmiente,
Que concedas a este buen Melambo
El gran don de entender
¡Lo que dicen todas las criaturas al hablar!"

77 Esta leyenda contiene mucho que es muy curioso; entre otras cosas, una invocación a la luciérnaga, otra a Mefitis, la diosa de la malaria, y una larga profecía poética relativa al héroe. Está evidentemente llena de antiguo saber mitológico latino de un carácter muy marcado. Puede encontrarse completa en una obra de próxima aparición del autor de este libro, titulada "The Unpublished Legends of Virgil". Londres, Elliot Stock.

78 Diana como dadora de belleza y restauradora de fuerzas

79 Diana tiene poder para hacer todas las cosas, para dar gloria a los humildes, riqueza a los pobres, alegría a los afligidos, belleza a los feos. No te aflijas si eres su seguidor; aunque estés en prisión y en tinieblas, ella traerá la luz: muchos hay a quienes hunde para que se eleven más alto.

80 Había antaño en Monteroni un joven tan feo que, cuando un forastero pasaba por el pueblo, le mostraban a este Gianni, pues así se llamaba, como una de las curiosidades del lugar. No obstante, horrible como era, porque era rico, aunque de familia humilde, tenía confianza y esperaba con osadía conquistar y desposar a alguna hermosa joven de alcurnia.

81 Ahora bien, vino a vivir a Monteroni una biondina maravillosamente hermosa, o sea, una joven rubia culta y de buena posición, a quien Gianni, con su habitual descaro, cortejó con osadía, recibiendo, como también era habitual, un rotundo no por respuesta.

82 Pero esta vez, estando de verdad más fascinado que de costumbre, pues obraban influencias que él no conocía, se volvió como un poseído o loco de pasión, de modo que rondaba la casa de la dama noche y día, buscando en efecto una oportunidad para irrumpir y apoderarse de ella, o para dominarla y llevársela con alguna treta desesperada.

83 Pero aquí sus planes se vieron frustrados, porque la dama tenía siempre consigo un gran gato que parecía de inteligencia más que humana y que, siempre que Gianni se acercaba a ella o a su casa, lo divisaba y daba la alarma con un ruido terrible. Y había en verdad algo tan sobrenatural en su aspecto, y algo tan pavoroso en sus grandes ojos verdes que brillaban como antorchas, que el hombre más audaz habría quedado espantado ante ellos.

84 Pero una tarde Gianni reflexionó que era una necedad temer a un simple gato, que solo debería asustar a un niño, y así se aventuró con osadía al asalto. Saliendo, pues, tomó una escalera, que llevó y apoyó contra la ventana de la dama.

84.2 Pero mientras estaba al pie de ella, encontró a su lado a una anciana, que comenzó a rogarle encarecidamente que no persistiera en su propósito. "Pues sabes bien, Gianni —le dijo—, que la dama no te quiere; eres un terror para ella. Ve a casa y mírate en el espejo, y te parecerá que estás mirando el pecado mortal en forma humana."

85 Entonces Gianni, en una furia atronadora, gritó: "¡Haré mi gusto y mi voluntad, vieja mujer del diablo, aunque tenga que matarte a ti y a la muchacha también!". Dicho esto, subió corriendo la escalera; pero antes de haber abierto la ventana o de poder entrar, y estando ya arriba, se encontró como convertido en madera o piedra, sin poder moverse.

86 Entonces se sintió abrumado de vergüenza, y dijo: "Dentro de poco todo el pueblo estará aquí para presenciar mi derrota. Sin embargo, haré un último ruego". Y así gritó:—

87 "¡Oh, vecchia! Tú que me querías más bien de lo que yo sabía, perdóname, te lo ruego, y sácame de este apuro. Y si, como bien sospecho, eres bruja, y si yo, haciéndome hechicero, puedo librarme de mis pruebas y aflicciones, te ruego entonces que me enseñes cómo puede hacerse, para que pueda conquistar a la joven dama, pues ahora veo que es de tu especie, y que yo debo serlo para ser digno de ella."

88 Entonces Gianni vio a la anciana subir desde el suelo veloz como un destello de luz de una linterna y, tocándolo, se lo llevó de la escalera; y he aquí que la luz era un gato, que antes había sido la bruja, y que dijo:—

89 "Pronto emprenderás un largo viaje, y en tu camino encontrarás un caballo miserable y agotado; entonces deberás decir:—

90 "'¡Hada Diana! ¡Hada Diana! ¡Hada Diana!
Te conjuro a que hagas algún pequeño bien
A esta pobre bestia.'
Luego encontrarás
Una gran cabra,
Un verdadero macho cabrío,
Y dirás:
'¡Buenas noches, hermosa cabra!'
Y él responderá:
'¡Buenas noches, hermoso señor!
Estoy tan cansado
Que no puedo seguir más.'
Y tú responderás como de costumbre:
'Hada Diana, te conjuro
A que des a esta cabra alivio y paz.'

91 "Luego entraremos en una gran sala donde verás muchas damas hermosas que intentarán fascinarte; pero que tu respuesta sea siempre: 'Aquella a quien amo es la de Monteroni'.

92 "¡Y ahora, Gianni, a caballo; monta y en marcha!" Así que montó en el gato, que voló rápido como el pensamiento, y encontró a la yegua, y tras pronunciar sobre ella el encantamiento, esta se convirtió en mujer y dijo:—

93 "¡En nombre del Hada Diana!
Que por esto te vuelvas
Un hermoso joven,
De tez roja y blanca,
¡Como leche y sangre!"

94 Después encontró a la cabra y la conjuró del mismo modo, y esta respondió:—

95 "¡En nombre del Hada Diana!
¡Que vistas con más riqueza que un príncipe!"

96 Así pasó a la sala, donde lo cortejaron damas hermosas, pero su respuesta a todas fue que su amor estaba en Monterone.

97 Entonces no vio ni supo nada más, pero al despertar se encontró en Monterone, y tan cambiado en un apuesto joven que nadie lo reconocía. Así se casó con su hermosa dama, y todos vivieron desde aquel día la vida oculta de brujas y hechiceros, y ahora están en el País de las Hadas.

98 Nota

99 Como curiosa ilustración del hecho de que la fe en Diana y en las demás deidades de la mitología romana, en relación con la adivinación, sobrevive todavía entre los italianos "del pueblo", puedo mencionar que, después de que esta obra entrara en prensa, compré por dos soldi, o un penique, un pe-

queño librito popular en el que se muestra cómo, mediante un procedimiento de conjuro o evocación y números, no solo Diana sino otras treinta y nueve deidades pueden ser obligadas a dar respuesta a ciertas preguntas.

99.2 La obra está probablemente tomada de algún manuscrito antiguo, pues se declara que fue descubierta y traducida por P. P. Francesco di Villanova Monteleone. Está dividida en dos partes, una titulada Circe y la otra Medea.

100 Como tales obras deben tener ilustraciones, Circe aparece en un grabado a toda página como una anciana muy fea con el atuendo más moderno de chal y cofia con cintas. Sostiene un candelero corriente. Es exactamente el ideal de una vulgar adivina, y es probable que las palabras Maga Circe no sugirieran ni más ni menos que una persona así a quien "compuso" el libro.

100.2 La de Medea, no obstante, es del todo correcta, incluso artística, pues representa a la hechicera conjurando el baño mágico, y probablemente fue tomada de alguna obra de mitología. Siempre es así en Italia, donde las concepciones más grotescas y modernas de temas clásicos se mezclan con mucho de exacto y hermoso, de lo cual esta obra ofrece en verdad muchos ejemplos.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0